

ALTO MAYO

UN MODELO DE CONSERVACIÓN A ESCALA

Historias que han transformado un paisaje



CONSERVACIÓN
INTERNACIONAL

Perú



Edición

Fundación Conservación Internacional
Av. Antonio Miró Quesada 425.
Oficina 513. Lima – Perú
Tel: (+511) 610 0300
contactope@conservation.org
Todos los derechos reservados

Equipo técnico

Luis Espinel
Vicepresidente y director ejecutivo

Claudio Schneider
Director senior del programa Perú

Braulio Andrade
Director senior de proyectos

Percy Summers
Director senior de ciencia y desarrollo

Diego Dourojeanni
Director del proyecto de pueblos
indígenas del Alto Mayo

Fernando Guerra
Gerente del Contrato de Administración

Coordinación

Daniela Amico
Directora de Comunicaciones

André Carrión
Coordinador de Comunicaciones del Alto Mayo

Mirian Neira
Asistente de Comunicaciones del Alto Mayo

Coedición

Servicio Nacional de Áreas Naturales
Protegidas por el Estado - Sernanp
Calle Diecisiete N° 335, Urb. El Palomar
San Isidro. Lima - Perú
sernanp@sernanp.gob.pe

Federación Regional Indígena Awajún
del Alto Mayo - FERIAAM
Prolongación 20 de abril s/n
Moyobamba - Perú
feriaampuebloawajun@gmail.com

**ALTO MAYO.
UN MODELO DE CONSERVACIÓN A ESCALA**
Historias que han transformado un paisaje

Primera edición digital, abril 2025
Hecho en el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú. N° 2025-02768
ISBN: 978-9972-865-12-1
Libro electrónico disponible en:
www.conservation.org/peru

Concepto, diseño y diagramación
Colectivo
Comunicación y Sostenibilidad S.A.C.

Redacción y corrección de estilo
Ximena Basadre Málaga

Entrevistas
Julia Mendoza Menacho

Queda permitida su reproducción, traducción
y comunicación pública total y parcial, siempre
y cuando se cite la fuente: Conservación
Internacional Perú (2025). Lima, Perú.

ALTO MAYO
UN MODELO DE
CONSERVACIÓN A ESCALA
Historias que han
transformado un paisaje



CONTENIDO

1

EL BOSQUE DE PROTECCIÓN ALTO MAYO

Una vida en el bosque Gricerio Carrasco	12
La gestión sostenible de un área natural protegida	14
Nuevos rumbos sostenibles	26
Revalorando el rol de las mujeres y los jóvenes	40

2

AMPLIFICANDO LA CONSERVACIÓN A TODO EL PAISAJE ALTO MAYO

Los días en el bosque como awajún Moisés Asagkai	52
La iniciativa Tajimat Pujut: Un futuro sostenible para los awajún	54
Emprendimientos sostenibles: Una alianza con la naturaleza	64
Rescatar un árbol, rescatar una cultura	74
Nuevas fronteras, nuevos aliados	84

3

CRECER: LOS APRENDIZAJES QUE GANAMOS



PRESENTACIÓN

Cuando iniciamos nuestro primer proyecto en el paisaje Alto Mayo, no imaginamos que este constituiría el primer paso de un largo camino que hoy supera los 15 años ininterrumpidos de trabajo. Un esfuerzo constante que ha significado importantes logros, valiosos aprendizajes y, sobre todo, la construcción de un fuerte vínculo con las personas que hacen posible la conservación.

Este libro es un homenaje a todas esas personas que han contribuido desde distintos rincones y diferentes formas a la conservación de este paisaje. Como los primeros suscriptores de Acuerdos de Conservación, que se convencieron de que un café orgánico y en armonía con el bosque sí era posible, y que hoy dirigen la primera cooperativa certificada dentro de un área natural protegida que exporta a mercados especiales en el extranjero. O aquellas mujeres awajún, que con tenacidad supieron hacer frente a las marginalidades étnicas, económicas y de género, y que hoy administran y conservan un bosque comunal de más de 500 hectáreas, donde aprendieron a rescatar sus saberes y prácticas indígenas y, al mismo tiempo, a ser más fuertes y unidas.

Son estas y otras historias las que componen este complejo y heterogéneo paisaje social y cultural que hacen rico este lugar. El Alto Mayo no es solo sus bosques de montaña, ecosistemas inundables y especies endémicas, ni exclusivamente su serpenteante río, que atraviesa y da nombre a este valle. El Alto Mayo es, sobre todo, su gente, la gente que hace posible la sostenibilidad de este patrimonio natural y cultural.

Cada una de estas páginas atestigua historias de cambio, de resistencia y de superación, donde las acciones individuales y colectivas alcanzan resultados a gran escala y de transformación a nivel de paisaje, de familia y de personas. Porque el bienestar de un paisaje depende, en gran medida, del bienestar de las personas que lo habitan.

Este libro es también testimonio de que la tarea aún no está resuelta. La migración desordenada, la deforestación y la transformación de los bosques en cultivos comerciales insostenibles aún no han desaparecido. Lo mismo que las diferencias sociales que continúan dificultando mejores condiciones de vida para la población local.

De la misma manera, esta publicación significa para nosotros la generación de un modelo de conservación basado en valiosas experiencias y con resultados tangibles; donde, a través de un proceso de ensayo y error, hemos aprendido a superar obstáculos y perfilar un modelo a una escala cada vez mayor. Lo que empezó con un pago por servicios ecosistémicos en Nueva Cajamarca, y se convirtió luego en un proyecto REDD+ en un área protegida, es hoy un desafío mayúsculo que se viene construyendo en el resto del paisaje, a través de la iniciativa Tajimat Pujut, gracias al liderazgo de nuestro socio, la Federación Regional Indígena Awajún del Alto Mayo.

Aprendimos a sumar riesgos, a confiar y seguir adelante. La innovación financiera basada en la naturaleza

ha sido posible en el Bosque de Protección Alto Mayo, y ahora también en las comunidades Awajún. El Alto Mayo ha sido el laboratorio para que Conservación Internacional haya podido probar la ciencia, ponerla en práctica y generar impactos que han transformado vidas. Gracias a la confianza que hemos construido a lo largo de los años con la población local, comunidades indígenas, gobiernos locales y regionales y demás socios locales, hemos podido ampliar la visión de nuestra intervención a nuevos rincones de la Amazonia peruana, como Loreto, Ucayali y Madre de Dios, donde frente a nuevos desafíos reafirmamos nuestro compromiso por más paisajes sostenibles.

La sostenibilidad del paisaje Alto Mayo es un proceso en construcción. Esta es la principal motivación que nos impulsa a seguir trabajando de la mano con los protagonistas de esta publicación y con todas aquellas instituciones y organizaciones que comparten con nosotros este reto por la conservación.

Luis Espinel
Vicepresidente y director ejecutivo
Conservación Internacional Perú



UN REPASO A LOS HITOS DEL PAISAJE ALTO MAYO

2007

Iniciamos nuestro trabajo en el paisaje del Alto Mayo, colaborando con la Municipalidad de Nueva Cajamarca y un esquema de pago por servicios hídricos del BPAM.

2011

Se firman los primeros Acuerdos de Conservación del BPAM en San Agustín, Oriente Nuevo, Naranjillo, Aguas Verdes, Huasta y Yuracyacu.

2012



Se firma el Contrato de Administración del BPAM con el Sernanp.

2013

En coordinación con la Feriaam se inicia el trabajo en la CN Shampuyacu con un proyecto de restauración ribereña.

Se inician las primeras instalaciones del cultivo sostenible de pithaya y los primeros emprendimientos de aviturismo en el BPAM.

2014

Se crea la primera cooperativa de café en un Área Natural Protegida: la Coopbam, con 71 socios.



Inicia el trabajo con las mujeres awajún de la CN Shampuyacu, con el encargo de conservar 8 hectáreas del bosque comunal.

2015

La Coopbam logra la certificación orgánica y articulación a mercados internacionales.

Se inician los primeros emprendimientos de orquídeas, cultivos sostenibles de vainilla y el trabajo con mujeres en el BPAM.

Se implementa el laboratorio de control de calidad de café del BPAM.

2016

Se amplía el trabajo en comunidades awajún: CN Alto Mayo.

Se promueve el manejo sostenible del cultivo de café y cacao en comunidades awajún.

2017

Se firma el primer Acuerdo de Conservación comunal con la CN Alto Mayo.

La Coopbam exporta 4 contenedores de café a Alemania y a Estados Unidos.

Se crea la primera asociación de productores awajún de café y cacao.

2018

Reducción de la tasa de deforestación en 42 % en el BPAM.

Se firma el Acuerdo de Conservación comunal con la CN Shampuyacu.

Se promueve el manejo sostenible del cultivo de vainilla en comunidades awajún.

2019

Se firman los primeros Acuerdos de Conservación colectivos del BPAM en el sector Nueva Zelandia.

Se inaugura el laboratorio de catación de café en el BPAM.

Se crea la segunda asociación de productores de cacao awajún.



2020

Se amplía el trabajo a otras 3 CCNN indígenas: Huascayacu, Alto Naranjillo y Morroyacu.

Se crea el Comité de Turismo y Vigilancia Urkuchaki en el BPAM.



Después de 5 años de trabajo con las mujeres awajún de la CN Shampuyacu, se crea la Asociación Bosque de las Nuwas.

2021



Con la Feriaam se empieza a desarrollar la iniciativa Tajimat Pujut en 16 comunidades indígenas del Alto Mayo.

En el BPAM se crea la asociación de pithayeros Asppobam con 85 socios.



La Asociación Bosque de las Nuwas recibe el encargo de conservar más de 500 ha del bosque comunal de Shampuyacu.

2022

Se inaugura el primer módulo de postcosecha de cacao en la CN Shampuyacu.

Se crea la Escuela de catación de café del BPAM, con certificación CQI.

Inicia sus actividades la Escuela de Gobernanza Awajún.



Se desarrolla el RAP (Inventario Biológico Rápido) en las CCNN awajún y descubren 27 especies nuevas para la ciencia.

Se crean 3 nuevas asociaciones de productores awajún de cacao.

Se firma el Acuerdo de Conservación con la CN Alto Naranjillo.

Se inauguran las 5 primeras bibliotecas instaladas en comunidades awajún.

Se crea la Asociación de Artesanías Amedbam, con 224 socias.



2023

Se crea la asociación Aromas del Bosque con 18 productores de vainilla del BPAM.

Se inaugura la planta de chocolatería en la CN Shampuyacu.

Se gradúa la primera promoción de la Escuela de Gobernanza Awajún con 54 estudiantes.

Se crea la asociación de productoras awajún de plantas medicinales Ampimatai.



Se firman los Acuerdos de Conservación con las CCNN Huascayacu, Morroyacu, Yarau y El Dorado.

Se desarrolla la iniciativa Mujeres en Conservación, edición Awajún, con 29 lideresas involucradas.



2024



Lanzamiento de Becas Educativas por la Conservación del BPAM con 14 jóvenes becarios.

Se inaugura el primer centro de propagación de vainilla en la CN Huascayacu.

Se crea la Asociación de Meliponicultura del BPAM.

Se desarrolla la iniciativa Mujeres en Conservación, edición BPAM, con 9 lideresas involucradas.



1

EL BOSQUE DE PROTECCIÓN ALTO MAYO



UNA VIDA EN EL BOSQUE

Gricerio Carrasco
Agricultor

Líder innato, Gricerio fue dirigente de las rondas campesinas desde joven. Más adelante, fue uno de los primeros suscriptores de los Acuerdos de Conservación del sector Nueva Zelandia, sin imaginar que no solo revolucionaría su vida, sino la de muchas familias de la zona.

Vivo en Nueva Zelandia¹ desde 2006. En ese tiempo llegaban muchos monos, aves y otras especies a la zona. Después de pensarlo mucho, decidí solo sembrar un poco de café al pie de los árboles y no malograr el paisaje. Pero mis vecinos fueron talando todo, instalando sus chacras y mi bosque quedó como una isla de árboles.

Fue entonces que empecé a escuchar sobre el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp) y me enteré de que yo estaba en un área natural protegida (ANP). Al principio no estaba a favor del Bosque de Protección Alto Mayo (BPAM). Se escuchaban muchas cosas, que el Sernanp nos iba a sacar de nuestras tierras, que ellos impedían a la gente ganarse el sustento.

En 2008 hicieron el primer puesto de control. Yo pertenecía a la ronda y a veces llegábamos de noche y con frío, y los guardaparques nos daban café. Desgraciadamente, lo quemaron, se perdió todo el equipamiento que había dentro. Nosotros sabíamos que los que habían hecho eso era gente de afuera que traficaba madera; todos los días, a lo lejos, escuchábamos motosierras.

Un 11 de noviembre de 2012 me dirigí a la oficina del BPAM para conversar con el ingeniero José Altamirano, director de proyectos de la Asociación Ecosistemas Andinos (Ecoan). El ingeniero se alegró de que quisiera trabajar con ellos, pero me pidió que incluya a la gente de la cuenca de Yuracyacu². Convencí a mi padre, y a 12 o 13 personas, y el 23 de marzo de 2013 firmamos los Acuerdos de Conservación.

La firma de los acuerdos vino con semillas de cafecito y bolsas con un mecanismo distinto al que conocíamos. Empezaron a ramear los plántones y los técnicos, que estaban a diario en campo con nosotros, nos enseñaron todo. Al mes llegaron los abonos y al año vimos los primeros granos. También fuimos aprendiendo cómo vivir en el bosque sin dañarlo. Desde entonces, nuestra calidad de vida ha mejorado mucho con los productos que nos enseñaron a cuidar y aprovechar.

El bosque se está recuperando, los monos y las aves han vuelto. Soy afortunado de vivir en este bosque de protección, porque me da todo y mi compromiso es seguir cuidándolo.

¹ Nueva Zelandia es un sector en el interior del Bosque de Protección Alto Mayo.

² Quebrada naciente del Bosque de Protección Alto Mayo, fuente única de agua para la población de Nueva Cajamarca y para el riego de los cultivos de arroz en el distrito de Yuracyacu, provincia de Rioja, región San Martín.

LA GESTIÓN SOSTENIBLE DE UN ÁREA NATURAL PROTEGIDA

Por mucho tiempo se pensó que los intereses de las personas entraban en conflicto con la conservación del medio ambiente. Había que escoger un bando. La experiencia con los Acuerdos de Conservación en el BPAM ha demostrado que cuidar el bosque es también cuidar a la gente que lo habita.



ACUERDOS DE CONSERVACIÓN: UN COMPROMISO CON EL BOSQUE



Un modelo nunca antes aplicado en Perú llegó a revolucionar la vida en el BPAM. Desde la forma de gestionarlo, hasta el grado de bienestar de sus habitantes, pasando por la forma de relacionarse con las autoridades y, aún más importante, con la naturaleza. El impacto de los Acuerdos de Conservación hoy es innegable.

Era 2009 y se vivían tiempos convulsos en el bosque. Existía un enfrentamiento latente entre las personas asentadas al interior del ANP, que defendían sus actividades económicas, y el Estado, representado por el Sernanp, que veía en esas actividades una amenaza a la conservación del BPAM. “Cuando nosotros comenzamos a sentarnos con el Sernanp a proponerles que queríamos trabajar con la población dentro del ANP, la primera alternativa que ellos tenían era el desalojo”, recuerda Braulio Andrade, director senior de gestión de proyectos de Conservación Internacional Perú.

Desde Conservación Internacional, se propuso prestar atención a los Acuerdos de Conservación, una herramienta diseñada para entregar beneficios que emprenden acciones de conservación, y que ya había dado buenos resultados en la Gran Reserva Chachi, en Ecuador. “Teníamos que ver la forma de tener un instrumento que ayude a generar una alianza entre la población y el Estado”, aclara Braulio. Fue bajo esa consigna que Conservación Internacional, el Sernanp, la Asociación Virgen de la Medalla Milagrosa (AVMM), la Asociación Ecosistemas Andinos (Ecoan) y la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA) cocrearon el actual modelo de los Acuerdos de Conservación.

Uno de los primeros aspectos definidos del modelo, fue que los Acuerdos de Conservación se firmaran de manera individual, pues el ANP carecía de una estructura social sólida que facilitara acuerdos comunales. En palabras de Braulio: “El equipo se orientó a construir relaciones directas y muy cercanas con cada familia con potencial de convertirse en suscriptora. Tuvimos mucho interés en formar alianzas con el poblador, porque más allá de los beneficios y compromisos que son parte del modelo, lo esencial era que este amplíe su visión de desarrollo”.

El modelo, adaptado a las condiciones del Alto Mayo, se enfocó en los productores de café, el cultivo más popular de la zona. Pero Braulio aclara que: “dejamos la estructura del Acuerdo de Conservación abierta a nivel de los anexos, de manera que sea flexible de cara al suscriptor. Ello permitió diversificar el paquete para potenciar el beneficio económico y, además, hacer frente creativamente a la necesidad de la población de acceder a servicios básicos de calidad”.

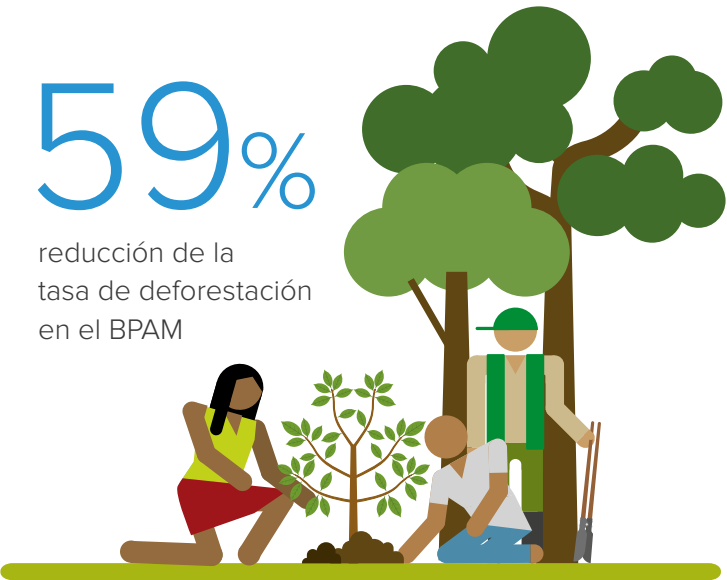
Otro factor por considerar fue asegurar un respaldo financiero de modo que, como anota Braulio, “la inversión de tiempo y recursos dentro de un territorio tan grande como un ANP no se desvanezca con facilidad”.



El mecanismo REDD+³ fue la respuesta. Se trata de una iniciativa que permite la negociación de bonos dentro del mercado de carbono, para así retribuir los esfuerzos de conservación.

“Sobre estas premisas y en el marco del Contrato de Administración que suscribimos desde noviembre de 2012, el Sernanp adoptó nuestra herramienta para reforzar alianzas con la población para la conservación del BPAM”, cuenta un satisfecho Braulio. Así empezó la firma de los acuerdos, con compromisos y obligaciones claros para ambas partes. Al firmar, las personas asentadas al interior del BPAM empezaron a recibir asistencia técnica, así como insumos y materiales para potenciar su actividad agrícola de manera sostenible y responsable con el entorno. “Esto es conducido e implementado por Conservación Internacional junto a nuestro socio Ecoan. Por otro lado, los objetivos de creación del BPAM son alcanzados gracias a que las familias alinean sus prácticas de vida y generación de ingresos al cuidado y mantenimiento del bosque”, señala.

3 Por sus siglas en inglés, significa reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y degradación de los bosques en los países en desarrollo. El símbolo + implica que en su implementación hay componentes de conservación, gestión sostenible de los bosques con participación de población local y aumento de las reservas forestales de carbono.



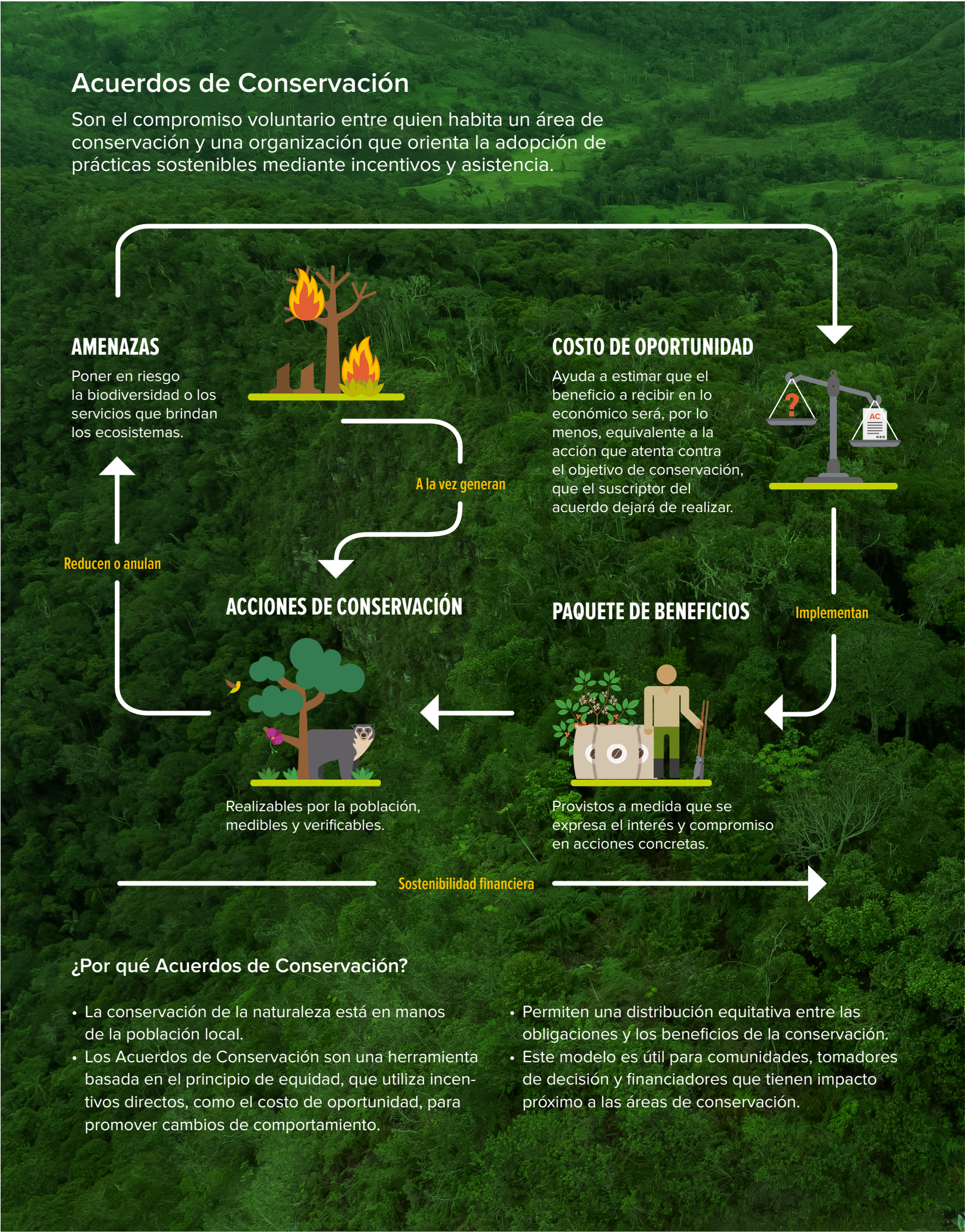
El trabajo va más allá del campo, por eso existe una estrategia de gestión social, que contempla el trabajo con mujeres, familias y la comunidad en general.

Los primeros frutos

Pronto las capacitaciones, la asistencia técnica, las horas de trabajo conjunto y el abandono de los pesticidas, empezaron a dar resultados. No solo se manifestaban en los índices de reducción de la deforestación, sino también en las vidas de los agricultores. Con una producción de calidad y que cumple con estándares de sostenibilidad, les llegó el momento de empezar a pensar en su valor agregado en el mercado. Así, llegaron también las capacitaciones en finanzas, las asesorías comerciales y los talleres de liderazgo. Fue ahí cuando el cambio se hizo tangible para todos. En palabras de Braulio: “La experiencia del BPAM es tal vez uno de los casos más fuertes, no solo a nivel Perú, sino a nivel mundial, de cómo demostrar que la población tiene un beneficio directo de los servicios ecosistémicos que brinda el área protegida, y que la salud de esta afecta directamente a la salud de las familias”.

Si bien es imposible pretender que todas las necesidades de las familias que viven al interior del ANP se vean de pronto satisfechas por los buenos resultados de los Acuerdos de Conservación, estos han propiciado un escenario óptimo para aplicar otras estrategias de conservación. Por eso, se viene trabajando con otras instituciones estatales —como la Autoridad Regional Ambiental, el Gobierno Regional de San Martín y las municipalidades— para que inviertan en salud, educación y seguridad, siempre bajo los lineamientos del ANP.

A fines de 2024, ya son más de 1300 familias las que han suscrito los Acuerdos de Conservación y han cambiado su percepción del Sernanp como organización y del BPAM como fuente de recursos. Para Braulio, “las familias que firman acuerdos ya han pasado más a ser socios del Estado para la conservación y para la protección de esta área protegida”.





LA COOPBAM: UNIDOS SOMOS MÁS FUERTES

Para algunos, esta frase puede sonar a lugar común. Para los socios de la Cooperativa de Servicios Múltiples Bosque del Alto Mayo (Coopbam), y quienes trabajan con ellos, es el puntal que les ha permitido crecer y alcanzar todos sus logros en estos diez años de trayectoria.

Con la firma de los Acuerdos de Conservación entre 2011 y 2012, los suscriptores debieron de cumplir con ciertos reglamentos, como dejar de talar el bosque para ganar tierras y abandonar el uso de pesticidas. A cambio, recibieron capacitaciones, asistencia técnica y herramientas para mejorar la calidad de su café. Para finales de 2014, los resultados eran evidentes: contaban con café de calidad y producido bajo el sistema agroforestal.⁴ “Entonces, como suscriptores dijimos: ya hemos mejorado la calidad, ¿y ahora qué más vamos a hacer? ¿Para qué mejoramos si lo vamos a vender a un mercado convencional? Ahí es donde la cooperativa nace y empieza su actividad, que es certificar y otra vez salir a buscar mercados”, recuerda Idelso Fernández, gerente de la Coopbam.

Pero la cooperativa no tuvo todo a su favor desde un comienzo. “Una parte de los suscriptores de los Acuerdos de Conservación está a favor de la gestión del BPAM, de las actividades que han implementado el Sernanp y Conservación Internacional con su socio estratégico Ecoan. Pero hay otro grupo de pobladores

que no están de acuerdo con la gestión de la jefatura del BPAM, ni con la cooperativa”, explica Hugo Cahuapaza, coordinador de econegocios de Conservación Internacional Perú. “Nos veían como traidores, porque empezamos a cuidar el bosque y combatir la tala. Lo que nosotros queríamos era demostrarles que podíamos hacer un cambio de vida constituyendo una cooperativa que fuera nuestra”, añade Idelso.

La mañana del domingo 12 de diciembre de 2014, ni el clima estuvo a su favor. Una lluvia torrencial dificultaba la movilidad en la zona, “inclusive al ingeniero Hugo le sugirieron que suspenda la reunión, pero él decidió no ceder”, recuerda Idelso. Contra la lluvia y las amenazas de sus detractores, a las 9:30 de la mañana, 71 delegados, que representaban a 208 agricultores, se dieron encuentro y formaron la Coopbam.

Le siguieron años cargados de enfrentamientos sociales y mucho trabajo por hacer. La implementación de la Coopbam implicó alcanzar certificaciones, aprender de finanzas, ganarse la confianza de sus miembros aún temerosos y el respeto de sus opositores. “Hoy en día podemos decir que ese esfuerzo, no solamente el nuestro como junta directiva, como cooperativa, sino también el esfuerzo de Conservación Internacional y el Sernanp, nos ha permitido lograr muchas cosas hasta el día de hoy”, recalca Idelso. Entre ellas, adquirir la certificación orgánica en 2015 y al año siguiente la de comercio justo.

“Una vez, a través de Conservación Internacional, el ingeniero Hugo invitó a catadores para que conozcan nuestro café. Esa visita significó luego un contrato de un contenedor de café para Estados Unidos, donde el precio mínimo es de 205 dólares, algo que ninguna empresa o cooperativa de café tiene en San Martín”, dice con orgullo Idelso. Este suceso les abrió las puertas al mercado extranjero, que hoy consume el 98 % de su producción. Así, su café, producido en el corazón de un ANP, ha llegado a lugares insospechados: “Desde el año 2016 también tenemos el cliente Joffrey’s Coffee & Tea Company, de Estados Unidos, que es tostador de Disney. Entonces el café de nosotros se disfruta en sus parques temáticos y resorts”.

⁴ Un sistema agroforestal es un sistema de producción mixto que presenta cultivos permanentes y cultivos bajo sombra. Los árboles sembrados, además de reproducir el ecosistema original del terreno, hacen sombra para el desarrollo de los otros cultivos.



^ A través del apalancamiento de fondos públicos no reembolsables, la Coopbam accedió al financiamiento de Agroideas y Avanzar Rural para construir dos centros de acopio de café. Aquí, el de Aguas Verdes.

La cosecha

Los reconocimientos no tardaron en llegar. Idelso recuerda: “Recibimos el Premio Empresa Peruana en el año 2016, un reconocimiento a la excelencia. ¿Por qué hemos logrado esto en tan poco tiempo de vida institucional? Ya desde nuestro segundo año de vida tenemos dos mercados exclusivos para nuestro café. El premio reconoce el gran trabajo de todos los caficultores y de todo el equipo de gestión. No solo vendemos café, sino también vendemos historia”.

Este distintivo también les ha valido para conseguir fondos que les permitan seguir creciendo. David Calúa, coordinador técnico de articulación de proyectos de Ecoan, cuenta: “Si bien empezaron con el soporte de la gestión, la implementación de infraestructura y de las condiciones para operar han sido generadas por apalancamiento de fondos; por ejemplo, de Agroideas

y de Avanzar Rural, que han invertido para la construcción de centros de acopio en Rioja y en Aguas Verdes”. Para estas postulaciones, cuentan con el apoyo y la asesoría de David y su equipo, quienes ya conocen los procesos administrativos y, como trabajan de la mano en el día a día, reconocen bien qué aspectos de su propuesta son atractivos para los concursos, tanto estatales como privados.

Además, desde el año pasado han sumado a sus certificaciones la de Rainforest Alliance. “La Coopbam es la única organización a nivel mundial certificada con sello de Rainforest Alliance dentro de un área protegida”, aclara Hugo. Y es que este ha sido un caso de excepción, pues las directrices internacionales de Rainforest Alliance son muy claras al establecer que no se puede certificar a menos de un kilómetro de los límites de un

área protegida. ¿Cómo se logró entonces? En palabras de Hugo: “En la auditoría, la propia jefa del BPAM ha sustentado que los agricultores que han firmado los Acuerdos de Conservación y a la vez están asociados a la cooperativa vienen realizando buenas prácticas agrícolas sostenibles. Ya han reducido la tala ilegal, han reducido el uso de insumos externos, todo lo que son los químicos, y han empezado a rechazar la llegada de migrantes provenientes de Cajamarca o Piura que, posiblemente, vayan a deforestar el paisaje. También ellos mismos ya están evitando el tráfico de tierras, por eso se ha podido lograr”.

La apuesta de la Coopbam por la educación es innegable. Como cooperativa han invertido en la formación de una escuela de líderes. Tras identificar el potencial de 35 socios, entre ellos varias mujeres, se les capacitó en gestión financiera, articulación comercial, habilidades blandas y funciones de los puestos directivos, entre otras materias. También están apoyando a la gestión del BPAM con el financiamiento de la participación de dos jóvenes en el programa Becas Educativas por la Conservación. Además, en épocas de pandemia apoyaron con la implementación de internet satelital para que los niños de la zona de Huasta puedan continuar con su educación desde casa. Para Idelso es muy sencillo: “Nosotros vendemos café con comercio justo, y un comercio justo te dice, oye, ¿qué estás haciendo por la sociedad?”.

Todos sus logros y reconocimientos fortalecen a la Coopbam y sirven como catalizador para que sus socios salgan a buscar nuevos retos. Actualmente, la coope-



rativa tiene 368 socios productores de café, y 46 productores de cacao de las comunidades awajún, y Conservación Internacional promueve que haya una mayor participación de mujeres. “Un 30 % de las asociadas deben ser mujeres y, a la vez, deben ocupar un 30 % de los cargos directivos”, traza Hugo como plan a futuro.



El caso de la Coopbam es único en el mundo y un verdadero motivo de orgullo para el Perú: no existe otra organización dentro de un área protegida que cuente con el sello de Rainforest Alliance.

TESTIMONIO

UN APASIONADO DEL CAFÉ

Joimer Vargas

Catador de café, responsable del Laboratorio de control de calidad y la Escuela de Catación del BPAM-Sernanp

Cuando firmaron los Acuerdos de Conservación, él era un adolescente al que levantaban para ayudar en los cafetales antes de ir al colegio. Su padre les decía “ayúdenme, que los frutos vienen más adelante”. Y no se equivocó. Hoy, Joimer está entre los mejores catadores de café del país y, desde la escuela, ayuda a que más jóvenes de la zona encuentren su camino.

Mis papás son la tercera generación produciendo café, pero lo hacían empíricamente. En 2011, firmaron los Acuerdos de Conservación, con la condición de que ya no se siga talando el bosque primario.

Con la asistencia técnica y los insumos, las plantas empezaron a producir un café bueno, orgánico, con todas las implementaciones agroforestales. Un café sostenible. Ahora, tocaba buscar un precio justo por todo el trabajo que veníamos haciendo. Entonces se creó la Coopbam, de la cual mi papá, Elí Vargas, fue el primer presidente. En ese tiempo el trabajo se realizaba con personas externas. Mi papá planteó, junto con los demás directivos, que nuestra misma gente empiece a involucrarse en el proceso, a capacitarse para que en un momento pueda ser sostenible. Yo tenía 16 años; estaba en los últimos años de colegio, cuando comenzaron a capacitar a los jóvenes para el control de calidad. Felizmente, tuve la oportunidad de poder participar. Aunque no pasé la selección final, regresé a la finca con otro concepto de producir café. Ya iba animando a mi papá para cuidar con mayor detalle su proceso de elaboración.

Me llamaron por segunda vez para ser evaluado, capacitado y medir mis habilidades como catador. Esta vez sí logré quedarme y ahí oficialmente inicié mi formación.



Joimer ha acompañado el proceso de aprendizaje de los primeros 20 egresados de la Escuela de Catación, certificados con el curso Q Arabica Grader.

Una oportunidad para más jóvenes

En 2022 ingresé a trabajar en todo el proceso de implementación para la creación de la Escuela de Catación del BPAM, en Rioja. En marzo de ese mismo año se certificó el laboratorio a nivel internacional por el CQI⁵ para seguir dando oportunidades a más personas dentro del bosque. Pero yo todavía era un catador, digamos, sin acreditación. Así que di los exámenes y me certifiqué en agosto.

Recién ahí mi familia me reconoció como catador. Mis papás ya habían salido del bosque. Dejamos toda el área que tenemos ahí para que se recupere y ya no seguir desgastando sus suelos. Nos trasladamos a una parcela en el caserío de Dos de Mayo, en la zona de amortiguamiento del BPAM, donde replicamos todo el trabajo que habíamos venido haciendo. Ahí llegaron unos clientes a visitar a mi papá, y él con mucho orgullo les dijo: “Tengo el lujo de tener mi propio catador, y certificado todavía”.

En 2023, me inscribí para participar en el V Campeonato Nacional de Catadores de Café, pero sin tener un concepto claro de cómo son las competencias. Entonces empecé a prepararme: reduje el consumo

⁵ Instituto de Calidad del Café (Coffee Quality Institute), institución que brinda reconocimiento de calidad a nivel internacional. Esta certificación le da mayor valor y oportunidad en el mercado al café y al personal de la escuela.

“Yo siempre digo, puedes hablar mal de todo, pero no me hables mal del café, porque el café me ha dado una carrera, me ha dado un rumbo en esta vida”.

de sal en un 80 % para ir preparando mi paladar, ir haciéndolo un poco más susceptible, más sensible. Empecé a consumir agua con gas, casi todos los días una o dos botellas de medio litro para ir agudizando. Y quedé en el tercer puesto.

Además, en abril fui a Lima y logré la acreditación como barista, que es la persona encargada de preparar las bebidas, de presentar el producto final, que también era una de mis metas.

No todos van a tener la habilidad para trabajar como catadores, pero hay varias áreas. Entonces, fue cuando yo, conversando con los directores de todo el proyecto, les digo: “¿Por qué no empezamos a formar baristas que puedan encontrar un trabajo dentro de una cafetería o en una barra, en los emprendimientos de turismo del bosque?”. Ahora la escuela está implementando el área de barismo para iniciar con las clases a lo largo de 2025.



A man in a tan shirt is shown from the side, reaching up to harvest coffee beans from a tree. He is holding a pair of pruning shears in his right hand and a branch of coffee leaves with green beans in his left. The background is a lush green landscape with mountains and a blue sky with white clouds. The coffee plants are dense and green, with many small green beans visible on the branches.

NUEVOS RUMBOS SOSTENIBLES

La producción de café fue el origen de los Acuerdos de Conservación. Con la confianza de estos aliados, están surgiendo emprendimientos sostenibles y un nuevo modelo tan ambicioso y retador, como satisfactorio.

NUEVA ZELANDIA: LA EVOLUCIÓN HACIA LA COLECTIVIDAD

Los Acuerdos de Conservación han demostrado ser una herramienta eficiente no solo para reducir los índices de deforestación, sino también para reforzar los lazos con las personas asentadas al interior del BPAM. Sus buenos resultados incrementaron su popularidad, lo que sentó las bases para el siguiente paso del modelo: los Acuerdos de Conservación colectivos.



La Casa del Turista fue inaugurada el 2021 como parte del Acuerdo de Conservación colectivo con Nueva Zelandia. Ahí cuentan con áreas de alimentación, venta de artesanías y una sala para talleres.



Al inicio, la firma de los Acuerdos de Conservación fue un trabajo de hormiga. Muy orientado al detalle y a establecer lazos profundos con los suscriptores para ganarse su confianza. Esto implicaba que los técnicos hicieran visitas mensuales a cada familia agricultora, lo que era viable cuando aún eran pocos suscriptores. “A 2017 ya teníamos cerca de 600 acuerdos firmados. Entonces distribuir toda esta cantidad de personal para visitar a cada uno era poco viable a nivel presupuestal y logístico”, comenta Fernando Guerra, gerente del Contrato de Administración del BPAM para Conservación Internacional Perú, sobre el momento en que se hizo evidente que el modelo debía evolucionar.

Así fue como se decidió migrar hacia la firma de Acuerdos de Conservación colectivos a fines de 2019. “¿Qué significa? Unir a todas las familias que han firmado. Supongamos que son treinta, y con estas treinta se establece un beneficio colectivo; como, por ejemplo, la Casa del Turista. Debe haber un presidente que represente, un secretario que elabore el acta y puede haber vocales también que ayuden en las convocatorias”, explica Fernando, sobre la formación del comité suscriptor que representa al sector en la firma del acuerdo colectivo.

Este tránsito también significó un cambio de enfoque. En la primera etapa, los acuerdos se habían centrado en ofrecer paquetes técnicos que incluían semillas, fertilizantes orgánicos y herramientas para mejorar la calidad

de su producción. Con los Acuerdos de Conservación colectivos llegó una visión a largo plazo que incluye acompañamiento para que estas poblaciones puedan trazar una visión de lo que esperan a futuro, una especie de documento de gestión para que puedan seguir desarrollándose, siempre bajo los lineamientos del ANP.

“Ahora ya son más temas, para ayudar a construir su visión y a encontrar fondos para implementarla. Si son zonas donde se pueden trabajar o mejorar temas de acceso a servicios básicos, se hace. Si se necesita articular para acceder a fondos, se promueve y se forma la asociación”, acota Braulio Andrade. Y es que bajo estas organizaciones es más factible acceder a proyectos de financiamiento, tanto estatales como de iniciativas privadas. “Vas viendo cómo se van inyectando los fondos y van directo a ser gestionados por la población. Creo que ese cambio es el más sustancial”, recalca Braulio.

El cambio también implicó modificaciones en las metodologías de capacitación. Al dejar las asesorías individuales, se pudo pasar a la capacitación en escuelas de campo, donde se trabaja con grupos de la población para potenciar distintas habilidades. Este plan incluye focalizar el trabajo con poblaciones que antes no habían estado tan atendidas, como lo son las mujeres y los jóvenes. “En el fondo, lo que buscamos es que estén cada día más sólidos, social y estructuralmente”, revela Fernando.



La catarata Urkuchaki sorprende a los visitantes con sus 70 metros y tres caídas de agua. Otros atractivos del BPAM son la laguna Onercocha, la catarata El Depredador y el complejo Siete Lagunas.



El relojero de pico ancho (*Electro platyrhynchum*) es una de las muchas especies de aves que se pueden observar en el sector Nueva Zelandia.



Ever Chamba, actual presidente del comité, ha diversificado su actividad a la producción café, la meliponicultura y el rescate y manejo de orquídeas.

El Comité de Turismo y Vigilancia de Urkuchaki

A una hora de caminata de Nueva Zelandia se encuentra Urkuchaki, una hermosa catarata cuya quebrada es, además, la fuente de agua de los habitantes del sector. “Como es muy bonita, siempre tenía visitantes que entraban por una quebrada, pero no cuidaban la zona. Nosotros, como no sabíamos muy bien, no nos deteníamos mucho, ni íbamos casi por ahí, pues más viene la gente de afuera; pero ahí tenemos el agua que consumimos y se encontraba mucha basura también”, recuerda Ever Chamba, presidente del comité.

Conscientes del potencial turístico y alertados por el riesgo que significaba la contaminación para su salud, los suscriptores de los Acuerdos de Conservación buscaron asesoría con la gestión del BPAM. Ahí surgió la idea de formar el Comité de Turismo y Vigilancia de Urkuchaki, para lo cual firmaron un acuerdo colectivo.

TURISMO EN COMUNIDAD

El comité se formó oficialmente en el año 2018, dispuesto a aprovechar los atractivos turísticos y encargarse de hacerlo de una manera sostenible y responsable. Asesorados por el equipo técnico de la gestión del BPAM, estudiaron el entorno y pusieron manos a la obra:



Fernando Guerra
Gerente del contrato de administración
Conservación Internacional Perú

“Se implementó este acuerdo colectivo porque nos dio la ventaja de desarrollar los primeros aprendizajes. Nueva Zelandia abarcaba un sector de alrededor de 26 familias y la mayoría ya habían firmado los acuerdos individuales. Era importante, porque aquí se había generado una historia de cambio: las familias comenzaron a creer en el Estado, que sí es posible trabajar con ellos y, poco a poco, han ido liderando en los temas de conservación”.



Rember Paredes
Especialista ambiental
Bosque de Protección Alto Mayo
Sernanp

“Ahora cuentan con una Casa del Turista, que es el punto de partida de las excursiones que ofrecen y la prueba de que todo esfuerzo da frutos. Al adentrarse en el bosque, las caminatas son una gran oportunidad para ver flora y fauna en su estado natural. Por eso es que Urkuchaki es uno de los ocho puntos de observación dentro de la Ruta de Aves del BPAM”.



+1300

especies de orquídeas tiene el BPAM, que atraen turistas especializados y nuevas investigaciones.

La orquídea Zapatito de reina (*Phragmipedium wallisii*) es una de las especies que se pueden identificar en las zonas boscosas de Nueva Zelandia.



Una ventana para otras actividades

“Desde la gestión del BPAM hemos contribuido con el mejoramiento de infraestructura turística básica para la recepción de los turistas, también con los servicios higiénicos y restaurantes pequeños, de atención”, comenta José Altamirano. Así, a partir del turismo se han potenciado otras actividades económicas y que incluso fomentan la participación de las mujeres. “Nos piden qué plato van a degustar y nosotras estamos aptas para prepararlo, porque hemos venido recibiendo diferentes capacitaciones sobre manipulación de alimentos y ya sabemos cómo atender al cliente”, cuenta Marilú Pinedo, que junto a otras mujeres del sector ha encontrado en esta actividad una forma de generar ingresos.

Además, Marilú es miembro de la Asociación de Mujeres Emprendedoras y Defensoras del Bosque de Protección Alto Mayo (Amedbam), quienes venden sus artesanías a los turistas. Ella explica: “Nosotras ahora estamos haciendo lo que son paneras, joyeros, llaveros, aretes, bolsos, monederos, vinchas en paja bombonaje, que

venimos cultivando y que aprovechamos para tejer”. A los turistas también se les ofrece otros productos de la zona, como miel y café. Además, se han promocionado los viveros para la apreciación de orquídeas. “Todo lo que es orquídeas se hace en convenio con el Sernanp, Conservación Internacional y Ecoan, que vienen apoyándonos en eso. Nosotros hemos aprendido a recuperar orquídeas de los cafetales viejos y los técnicos nos han enseñado cómo tenerlas en un vivero”, añade Ever sobre este nuevo atractivo para su oferta turística.

La formalización del comité también ha permitido la capacitación de fondos concursables para seguir implementando sus servicios. Así es como ganaron el concurso Emprendedores por Naturaleza, organizado por el Sernanp. “Tenemos el afán de no solamente situarnos en el café, que es el cultivo más grande, sino también en otros productos del bosque, que le van a dar esa dinámica y esa diversidad económica al poblador. El poblador no tiene que depender únicamente de un solo cultivo, es el mensaje que tenemos como institución”, señala Fernando.



PITAHAYA

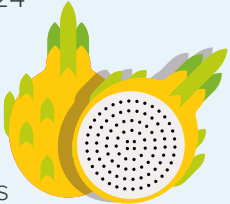
Un cultivo que ha alcanzado gran popularidad entre los suscriptores de los Acuerdos de Conservación es la pitahaya. Una vez identificado el potencial económico de esta fruta, que crece naturalmente en el bosque, se empezó a promover su cultivo a través de la entrega de paquetes técnicos que incluían plantones, herramientas e insumos. En la actualidad, ya son 291 suscriptores los que han instalado parcelas de pitahaya y se agrupan en la Asociación de Productores de Pitahaya Oro del Bosque Alto Mayo (Asppobam).

295^{tn}

de pitahaya se produjeron durante el año 2024

291

productores de pitahaya asociados



MELIPONAS

La melipona es una abeja sin aguijón, productora de una miel de un característico color ámbar, muy cotizada en el mercado. Se empezó a promover la diversificación de los ingresos económicos de los suscriptores, instalando meliponarios que permitan producir miel y venderla. Esta actividad, además de impactar en la economía familiar, acarrea grandes beneficios para la diversidad de los bosques, pues favorece la polinización y ayuda a la conservación de las especies de abejas nativas sin aguijón.

+288^{kg}

de miel se produjeron durante el año 2024

113

familias se dedican a la meliponicultura en todo el BPAM



LA RUTA DE AVES DEL BPAM

Conservar el bosque es conservar su biodiversidad. Esto ha permitido que el BPAM se mantenga como una de las zonas más biodiversas del Perú en aves. Hábitat de más de 500 especies, es un espacio ideal para apostar por el aviturismo como una nueva forma de sustento para sus habitantes.



17 especies endémicas

23 especies amenazadas globalmente

45 especies de colibríes

+500 especies de aves registradas en el BPAM



La Reserva Arena Blanca fue creada y es administrada por Norbil Becerra. Gracias a su visión, en 2024 recibió un total de 216 turistas.

El BPAM cuenta con un maravilloso sello distintivo: su diversidad. “Tener una alta biodiversidad de especies de aves en un ecosistema como el BPAM nos da a entender su calidad, cómo está conservado; si hubiera menos especies tendríamos un ecosistema más alterado”, explica José Altamirano, director de proyectos de Ecoan en el Alto Mayo. Tal diversidad es un privilegio y también una oportunidad de negocio que puede ser aprovechada por la población local, ya que el avistamiento de aves fascina tanto a turistas especializados como no especializados.

Actualmente, hay ocho puntos de observación en todo el BPAM, así como iniciativas que buscan satisfacer las demandas del aviturismo, con servicios de guiado, hospedaje o alimentación, y senderos definidos. Si bien



San Martín es la segunda región más visitada por turistas nacionales y extranjeros entusiastas del avistamiento de aves.

el bosque siempre ha sido atractivo para este tipo de turismo, y estaba considerado dentro de la ruta norte del Perú, los observadores y sus guías antes no tenían puntos establecidos para detenerse, ni contaban con servicios que los atiendan. En palabras de José: “Con los emprendimientos se ha ido ordenando todo. Y, a su vez, dando la oportunidad a las familias a que puedan tener un ingreso por esta actividad. En algunos casos, los turistas pueden pagar hasta tres guías durante un día para llegar a ver una especie muy rara, muy emblemática. Y dentro del BPAM tenemos un grupo de especies que son endémicas, dentro de estas se encuentra la lechucita bigotona: la lechuza más pequeña del mundo”.

Cultivar la paciencia

Norbil Becerra es una de las personas que decidió apostar por el turismo. Él empezó como agricultor suscriptor de los Acuerdos de Conservación. Recuerda que en una capacitación en San Ignacio (Cajamarca) veía que algu-

nos ingenieros salían muy temprano por la mañana y regresaban después del desayuno. “Cuando me mostraron los bebederos y todo el trabajo que estaban haciendo en ese lugar, experimenté algo muy fuerte dentro de mí. Inmediatamente recordé que estando en casa siempre veía llegar a los turistas desde una trocha. Eso llamaba mucho mi atención y nadie sabía explicarme qué era eso tan interesante que venían a ver. Cuando vi el observatorio de aves tuve la respuesta”.

Le siguieron meses de mucho trabajo, de despertarse muy temprano para estudiar la conducta de las aves, sus plantas favoritas, qué y dónde comían. Nueve meses después, llegó la primera especie. “Con mis propias manos acondicioné un sendero a lo largo de todo mi terreno; luego, empecé con una primera casita de 2 x 2 metros, una forma de escondite desde donde los turistas pudieran observar a las aves”. Claro que todos estos trabajos debían hacerse durante la noche para no espantar a las aves, que tanto le había costado atraer.



▲ Norbil Becerra (izquierda) y Carlos Calle (derecha) son dos emprendedores de aviturismo de la Ruta de Aves del BPAM. Con el financiamiento de la gestión del BPAM, ambos participaron en la XI Feria de Aves de Sudamérica en Cusco en 2022 y de una pasantía internacional en Colombia en 2023.

Hoy, su Reserva Arena Blanca es un emprendimiento muy conocido, que incluso está considerado dentro de los paquetes turísticos que ofrecen agencias de turismo extranjeras. Protege 16 hectáreas de bosque primario y secundario, tiene miradores de perdices, colibríes y tangaras, y ofrece servicios de alimentación y hospedaje. Además, David Calúa, coordinador técnico de articulación de proyectos de Ecoan, añade: “Ha sido reconocido con fondos del programa Turismo Emprende, del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur), que financia organizaciones y emprendimientos individuales que cumplan con los requisitos de legalidad y formalización, de acuerdo con el reglamento de turismo”.



UNA SOLA FUERZA

“Hace aproximadamente 14 años conocimos un lugar hermoso ubicado en el norte del Perú, llamado Alto Nieva, y decidimos adquirirlo por todo el potencial ecoturístico que tenía. Empecé a hacer una actividad de conservación y, fruto de ello, retomé algo que me había gustado desde la niñez: la observación de aves”, recuerda el propietario del Fundo Alto Nieva, Carlos Calle, donde se pueden observar hasta nueve aves endémicas del Perú y 20 especies de colibríes.

No existe la competencia entre los emprendimientos de la zona. Es más, cuando Carlos y su socio fundaron Alto Nieva, también lanzaron la página perubirds.org como herramienta de difusión. Este portal es aprovechado no solo para difundir su trabajo, sino los puntos de observación de toda la ruta del BPAM y de todo el país. Este es un trabajo colectivo: el afianzamiento de cada punto de observación de la Ruta de Aves del BPAM significa el progreso de todos.



José Altamirano
Director de proyectos
Asociación Ecosistemas Andinos

“Tenemos Aguas Verdes, que está a 900 metros de altura, y llegamos hasta 2000. Así, por cada punto o parada hay un ecosistema diferente, que nos permite observar en corto tiempo, o en una mañana, diferentes especies de aves en estado silvestre no en cautiverio. Eso es lo que lo hace interesante y atractivo”.

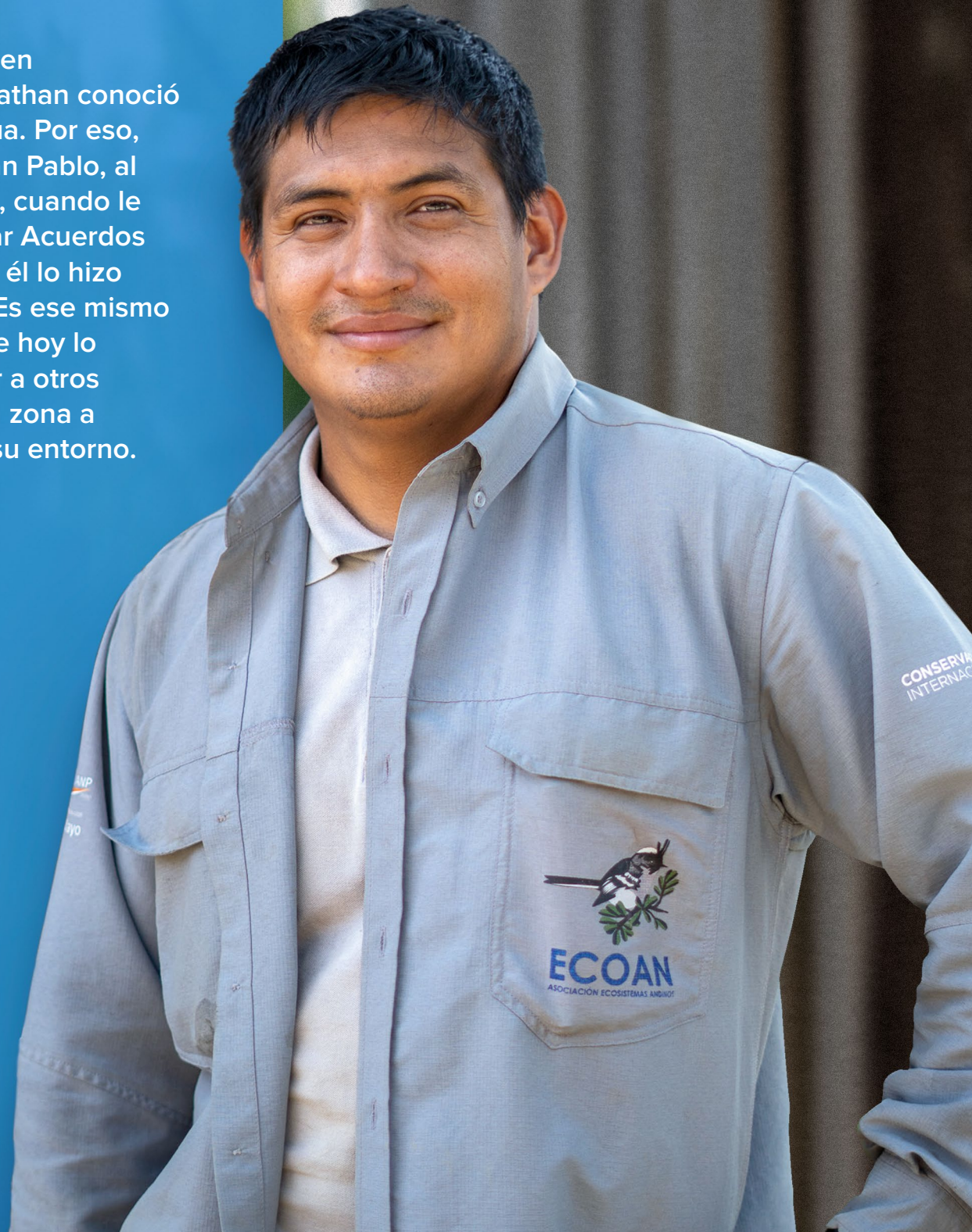
TESTIMONIO

DE SUScriptor A COLABORADOR

Jonathan Villacrez

Extensionista de campo de Ecoan

Durante su niñez en Moyobamba, Jonathan conoció la escasez de agua. Por eso, ya en el sector San Pablo, al interior del BPAM, cuando le propusieron firmar Acuerdos de Conservación, él lo hizo con entusiasmo. Es ese mismo entusiasmo el que hoy lo motiva a asesorar a otros suscriptores de la zona a crecer cuidando su entorno.



En 2007, cuando comenzamos a sembrar café, yo todavía estaba estudiando; después vino el tema de la pitahaya y la vainilla. En ese entonces se trabajaba desordenadamente, había mucha tala indiscriminada, lo que es el tema de la deforestación, también la caza y la pesca indiscriminada.

Yo estaba de teniente gobernador del sector San Pablo del Alto Mayo, cuando llegaron desde la gestión del BPAM para hacer una reunión y hablar sobre los Acuerdos de Conservación. Desde que llegaron, yo apoyé eso de cuidar el medio ambiente, de cuidar los bosques, inclusive conversando con algunos vecinos, ayudándolos a que tomen conciencia para que cuiden los medios que los rodean. Por la pandemia me quedé sin trabajo y vine a la chacra a apoyar a mi papá y mi mamá con los cultivos. Ahí, el ingeniero José Altamirano me dice, “Me parece que a ti te he visto en Moyobamba”. Yo le conté que tengo mi carrera. Comenzamos a conversar y salió la oportunidad de trabajar para Ecoan.

Al servicio de la gente

Al comienzo me decían que me había vendido, pero ya posteriormente la gente, con el paso del tiempo, agarró conciencia sobre los trabajos que uno está desarrollando, de los cambios, y ahorita ya se están concien-

“Con los Acuerdos de Conservación venimos frenando la deforestación”.

tizando. Inclusive, a veces me piden a mí, un sábado o un domingo que estoy por la casa, para ir a mirar sus plantaciones y apoyarles.

Yo ahorita estoy como extensionista de campo del sector Juan Velasco. Ahí estamos con lo que es pitahaya, meliponas, café, y hay un morador que tiene vainilla. Yo les doy asesoramiento técnico, tratando de que puedan mejorar sus cultivos. Anteriormente se hacía un solo cultivo y no podías sembrar nada más. Ahorita asesoramos para hacer un policultivo, puedes sembrar con café tus plantaciones que son de panllevar y, de esa manera, aprovechar mejor el terreno y evitar la deforestación.

En buena parte, ya las personas son más conscientes; cuando van a tumar algo piden autorización o averiguan si pueden hacerlo o no. Los moradores nos estamos dando cuenta de la escasez de agua que hay. Ya tampoco se hace pesca con explosivos, la gente ya tomó conciencia.

En el sector Juan Velasco tenemos 150 suscriptores. Por eso, es importante apoyarnos con los guardaparques y trabajar de la mano para llegar a más personas.

A photograph of two women sitting at a wooden table, engaged in embroidery. The woman on the left, wearing a yellow sleeveless top, is looking down at her work with a focused expression. The woman on the right, wearing a blue short-sleeved blouse with floral embroidery, is smiling broadly while working. On the table are various embroidery supplies: a spool of pink thread, a ball of pink thread, and several pieces of fabric with colorful floral and butterfly designs. The background shows a stone wall and a green structure, possibly a tent or canopy.

REVALORANDO EL ROL DE LAS MUJERES Y LOS JÓVENES

Si al inicio de la firma de Acuerdos de Conservación los esfuerzos se centraron en el trabajo con las cabezas de familia, en muchos casos hombres mayores, desde 2015 se promueve una reconfiguración social. Una sociedad donde las mujeres tienen un rol activo y lideran el cambio, y donde los jóvenes pueden diseñar su futuro.



MUJERES EMPRENDEDORAS Y DEFENSORAS DEL BPAM

El progreso implica mejoras en la calidad de vida de todos los miembros de una población. Por ello, desde el año 2015 se viene trabajando con más fuerza junto a las mujeres, para que participen cada vez más en la toma de decisiones, así como en las actividades económicas.

Cuando se le pregunta a Margarita del Águila, coordinadora técnica de gestión social de Ecoan, sobre la importancia del trabajo con mujeres, ella se remonta a la formación de la Coopbam: “Si bien había mujeres que también estaban involucradas, la mayoría eran varones y ellas no tenían todavía ese carácter protagónico. La gestión lo que busca es darles a ellas un espacio donde sean las protagonistas, que ellas también puedan ser capacitadas, puedan tener sus espacios de aprendizaje para el tema económico, el tema de género, el tema de conservación, que es lo principal para nosotros”. Así, en 2015 se tuvo un primer acercamiento con las mujeres de un sector, para ofrecer talleres de bordado y de tejido de paja bombonaje.

Con el tiempo, esta práctica se fue expandiendo por otros sectores y se empezaron a formar los comités de artesanas. “Ha habido diversas intervenciones: talleres, también pasantías; las promotoras las han visitado en sus sectores de forma semanal para darles talleres de bordado. La intención es que ellas se capaciten para generarse un emprendimiento económico, para que ellas

también se sientan líderes”, comenta Margarita sobre todas las iniciativas que siguieron.

Mujeres unidas

“Yo empecé desde 2017 como promotora; antes no éramos asociación, éramos solo comités. Ahorita, los 15 comités hemos formado una asociación. Somos más de 200 mujeres que ahora confeccionamos y vendemos en ferias”, cuenta Ermila Yzquierdo, actual presidente de la Asociación de Mujeres Emprendedoras y Defensoras del Bosque de Protección Alto Mayo (Amedbam).

La Amedbam lleva tres años constituida oficialmente, tiempo suficiente para alcanzar sus primeros logros. Tener un componente de conservación y otro de género les ha valido para hacerse “acreedoras de los fondos de Avanzar Rural, que financia a organizaciones que están en la etapa de escalonamiento (recién iniciando), para fortalecer algunas capacidades y buscar mercados. También el fondo Somos Artesanía, del Mincetur, que es, básicamente, para mujeres artesanas que desarrollan



▲ La AMEDBAM tiene alianzas con reconocidas diseñadoras, como Sitka Semsch y Vicki Lynch, para que sus productos alcancen mayor visibilidad e incluso lleguen al extranjero.



▲ Ermila Yzquierdo posa orgullosa con una de las piezas que ha creado y que, junto a muchas otras, le permiten hoy generar ingresos adicionales para su familia.



actividades al interior de los bosques”, complementa David Calúa, coordinador técnico de articulación de proyectos de Ecoan. Con ese dinero las asociadas pudieron equipar su taller en Aguas Verdes con máquinas de coser, remalladoras y planchas.

Además, en 2023 registraron la marca Artesanas del Bosque en Indecopi, que ya cuenta con el sello de Aliados por la Conservación, del Sernanp. “Nos inspiramos en la flora y fauna que tenemos y las plasmamos en un retazo de tela que nosotras mismas confeccionamos. Puede ser una mariposa, un colibrí”, indica Ermilia.

El vínculo con el bosque

“Nosotras ayudamos a difundir y damos a conocer la importancia que tiene el BPAM”, comenta Ermila, quien se toma muy en serio el compromiso que tienen como difusoras de la biodiversidad del ANP. Ella resume así los beneficios que disfruta desde la formación de la Amedbam: “Hemos logrado empoderarnos las mujeres.

¿Por qué? Porque ahora tenemos nuestros propios ingresos, tenemos espacios para nosotras, salimos de la rutina, de la casa, y es bonito; para mí es maravilloso. Salimos fortalecidas, alegres del taller”.

Ivonne Paico, jefa del BPAM, agrega: “Vimos que el tema productivo no era solamente eso, sino que también trabajamos la autoestima y el liderazgo. Ahí nos hemos aliado con el Centro de Emergencia Mujer (CEM)”. Esta alianza permite trabajar junto a un equipo de psicólogos temas como violencia de género y formar una red de mentoras dentro de los comités, para que luchen contra cualquier manifestación de este tipo de violencia. “Se les brinda todo el material para que ellas sepan cómo reaccionar frente a un caso de violencia, a quién acudir, cómo proceder y, también, cómo brindar la orientación y el acompañamiento a sus compañeras”, complementa Margarita.

Las mujeres de la asociación también tienen un rol activo en las actividades de conservación, como lo son las faenas de reforestación y el recojo de residuos en sus sec-



tores. Margarita lo define así: “Ellas están dando el ejemplo, están muy involucradas en todas las actividades, y eso nos hace sentir mucho orgullo por sus logros”.

Hogares sanos y seguros

Además, desde 2020 en la gestión del BPAM se ofrece el programa Viviendas y Familias Saludables, tanto a suscriptores como a no suscriptores, y que ha logrado convocar a muchas mujeres. “Este programa tiene que ver con el hecho de que queremos acompañarlas para mejorar dentro del hogar y también dentro de su sector. Los ejes de intervención son salud y nutrición, familia y sociedad y, también, el tema de medio ambiente, que no podemos dejar porque es muy importante para nosotros”, aclara Margarita.



Leyla Del Águila
Coordinadora del contrato de administración del BPAM
Conservación Internacional Perú

“Muchas mujeres han fortalecido sus capacidades y se evidencia en el fortalecimiento de la agricultura familiar, la crianza de animales menores para garantizar la seguridad alimentaria, a su vez que existe un manejo adecuado de residuos orgánicos”.



Margarita del Águila
Coordinadora de gestión social
Asociación Ecosistemas Andinos

“El programa de Familias Saludables del BPAM brinda acompañamiento a las familias para el manejo de sus jardines, biohuertos, limpiezas de camino, manejo integral de sus residuos sólidos, talleres de nutrición, entre otros”.

BECAS EDUCATIVAS POR LA CONSERVACIÓN: UNA OPORTUNIDAD PARA LAS NUEVAS GENERACIONES

Conscientes de que los esfuerzos por la conservación del bosque se deben mantener en el tiempo, desde la gestión del BPAM se ha empezado a estrechar los lazos con las nuevas generaciones a través del programa Becas Educativas por la Conservación.

“Nosotros, aparte de Vigilancia y Control y Acuerdos de Conservación, promovemos la educación ambiental, tenemos un convenio con la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL), entonces estamos ahí llevando las ferias y las charlas a los colegios, tanto dentro como fuera del ANP”, comienza contando Ivonne Paico, jefa del BPAM. Y es que siempre se ha sabido que las labores de conservación son tarea de todos y que un verdadero cambio en la forma de interactuar con la naturaleza solo se puede lograr con la participación de la sociedad en su totalidad.



Yharli Cruzado Pinedo, hija de suscriptores de Acuerdos de Conservación y beneficiaria del programa de becas educativas, está cumpliendo el sueño de formarse como ingeniera ambiental.



Las Becas Educativas por la Conservación son un hito nacional al ser las primeras becas que se otorgan en beneficio de la población local de un ANP.



Fernando Guerra, gerente del Contrato de Administración del BPAM para Conservación Internacional, sostiene: “Nosotros estamos convencidos de que la segunda generación o la generación futura de los Acuerdos de Conservación, va a darnos más fuerza para seguir protegiendo el ANP. Hay un trabajo arduo que se ha hecho con el padre de familia, con la mamá, y ahora estamos haciendo un trabajo con los hijos”. Recuerda que cuando empezaron con los Acuerdos de Conservación, esos niños tenían alrededor de siete años y, hoy, “ya salieron del colegio y necesitan la oportunidad para desarrollarse profesionalmente, pero que a la vez, represente un impacto también en la conservación”. Es así como desde este año se han implementado las becas de estudios para los hijos de suscriptores.

La idea es que los jóvenes puedan optar por una formación profesional al salir del colegio, que les permita dedicarse a actividades que puedan ser utilizadas en favor de la conservación del bosque, de manera que mejoren sus medios de vida.

Por el momento, con el programa Becas Educativas por la Conservación del BPAM se ha podido cubrir la matrícula, las mensualidades e incluso los gastos de alimentación de 14 estudiantes beneficiados. Estas becas son complementadas con el compromiso por parte de los padres.

Una recompensa al esfuerzo
“Cuando nos dijeron que había una beca, yo me alegré mucho y decía ‘ojalá le toque para mi hija’”, comenta una entusiasmada Marilú Pinedo, miembro de la Amedbam. Su hija presentó una postulación con sus datos, información sobre cuánto tiempo llevan sus padres como suscriptores de los Acuerdos de Conservación y el nombre de la carrera que quería estudiar. Una vez enviada, la postulación fue evaluada por un jurado. Fernando complementa: “Entra mucho también la percepción que uno tiene del trabajo que han realizado. Nosotros priorizamos a los hijos de los suscriptores que realmente se han comprometido, porque es darles la opción de obtener este beneficio como una recompensa a todo el esfuerzo de estos años”.

Así, gracias a sus buenas notas en el colegio y al buen desempeño de sus padres como suscriptores, Yharli de 17 años, ya empezó a estudiar Ingeniería Ambiental en la Universidad Católica Sedes Sapientiae, en Nueva Cajamarca. Es un orgullo para toda la familia.

Ivonne aprovecha para recalcar la importancia de esta iniciativa para la gestión del BPAM: “Confiamos que esta primera experiencia que estamos teniendo con los jóvenes funcione bien, porque nos va a ayudar a ver nuestro panorama futuro y anticipar lo que puede pasar en el ANP cuando se apuesta por la juventud”.

TESTIMONIO

LA GUARDIANA DEL BOSQUE

Sarita Cuipal

Guardaparque del Sernanp

Ha pasado casi toda su vida en Aguas Verdes, en la zona de amortiguamiento del BPAM. Siguiendo los pasos de su padre y su familia, Sarita firmó los Acuerdos de Conservación, pero pronto descubrió que la vida tenía otro plan para ella: unirse al Sernanp para resguardar el bosque.

Yo recuerdo que mi papá fue de los primeros firmantes de los Acuerdos de Conservación en el centro poblado de Aguas Verdes. Yo firmé mi primer acuerdo con una parcela de café que mi padre me cedió. Cuando lo hice, empecé a cultivar de una manera más ordenada, con un plan de abonamiento, cosa que antes no hacía. Solo dejábamos que la planta dé por obra y gracia. Con un plan de manejo, ya teníamos un cultivo perenne, sabíamos la cantidad que íbamos a cosechar al siguiente año y en qué se podía invertir. Aprendimos que no solamente la chacra nos puede dar ingresos, sino también las gallinas, los cuyes, los biohuertos, que nos permiten comer de manera más saludable.

EL BOSQUE DE PROTECCIÓN ALTO MAYO

Al comienzo, realmente no sabía lo que era el BPAM, hasta que el ingeniero José Altamirano me invitó a un taller en Abra Patricia. Yo tenía conocimientos básicos de medio ambiente y me dijo que venían a trabajar en la zona, con pobladores que estén asentados al interior del ANP. Para mí fue interesante y me dio la oportunidad de trabajar con ellos en campo, haciendo encuestas en la parte alta de Huasta, Nuevo Edén y Jordania.

Un giro de vida

Para 2018 yo ya tenía conocimientos del área y algunos guardaparques que conocía me motivaron a postular como guardaparque voluntaria. Recuerdo que llegué en nada. Si bien es cierto tenía conocimientos de conservación, no sabía lo que hacía un guardaparque. Para mí fue algo novedoso e inspirador al mismo tiempo. Ya por el año 2019 se da la opción de postular a una vacante como guardaparque oficial y me tiré a la piscina, sin miedo.

Ahora, la mayor parte del tiempo me dedico a ser guardaparque. Los ocho días que tengo libres⁶, voy a mi chacra de pitahaya y también me dedico a un orquideario que

“Como guardaparque y representante del Estado, lo más importante que he aprendido es que el diálogo es lo primero”.

tengo por medio de los acuerdos. Ahora, el que administra mi parcela de café es mi padre, que pertenece a la Coopbam.

El resto del mes, nosotros tenemos un puesto de vigilancia en el cual pernoctamos. Ahí disponemos de un pequeño biohuerto, sembrado con hortalizas. Desde ahí salimos al patrullaje. Si es un patrullaje rutinario de ida y vuelta, a veces salimos a las siete de la mañana y regresamos cinco de la tarde. Si es un patrullaje especial, nos puede tomar tres o cuatro días.

Los patrullajes son importantes, porque a través de ellos vigilamos que no se tale el bosque. Cuando son varios días, a las cinco ya estamos buscando un lugar adecuado donde pernoctar. Si hay gente cerca, quizás nos dan espacio en su casita; nos quedamos ahí junto con ellos, compartimos con ellos. Si no, nos toca armar nuestra carpa en algún lugar cerca al río. Al inicio me daba miedo, ahora no tanto. Disfruto la tranquilidad de la noche en el bosque.

Como guardaparque, si bien nuestra principal tarea es identificar deforestaciones o extracción de madera, a veces también hacemos seguimiento a la extracción de orquídeas o caza de mariposas. Lo que más me apasiona de este trabajo, es la oportunidad que tengo de llegar a la gente y hablarles de la importancia del bosque y sus recursos, y de que no deben seguir haciendo estas actividades ilegales. Es especialmente bonito el trabajo en las escuelas. Los niños siempre están dispuestos a aprender.

6 Su régimen es de 22 días en campo y 8 días de descanso.



2

**AMPLIFICANDO LA
CONSERVACIÓN A
TODO EL PAISAJE
ALTO MAYO**



LOS DÍAS EN EL BOSQUE COMO AWAJÚN



Moisés Asagkai

Comunero awajún

Moisés tiene 44 años y siempre ha vivido en la comunidad awajún de Alto Mayo. Ha visto cómo se ha transformado el bosque en el que vive. La iniciativa Tajimat Pujut ha significado una oportunidad para integrarse a la economía nacional y rescatar sus tradiciones.

Los awajún llegamos al Alto Mayo para establecernos como comuneros poco antes de la década de 1950. Nosotros vivíamos tranquilos, sin arrendamiento de terreno, nuestra agua era sana, hacíamos mingas⁷. El bosque era como nuestro mercado. De ahí traíamos verduras, animales, también pesca para vivir. Así vivíamos antes de que ingresen los mestizos, que llegaron en los 80, cuando abrieron la carretera.

Su llegada fue un incentivo para que les alquilemos nuestro territorio de montaña virgen a cambio de dinero. Anteriormente, no conocíamos mucho el dinero. Yo también alquilé 30 hectáreas de mi terreno, antes de que llegue la iniciativa Tajimat Pujut.

Fue en mi periodo como jefe de la comunidad que luchamos para firmar un Acuerdo de Conservación con la Feriaam y Conservación Internacional. Nos enseñaron lo que es sembrar nosotros mismos un producto como el cacao. Los awajún nunca hemos sido agricultores. Esta es la primera vez que practicamos la agricultura. Aprendimos que podemos trabajar sin alquilar, e incluso así obtener más ingresos. Ahora ya estamos cultivando también cacao y vainilla. Las hectáreas que alquilaba ya las reduje a la mitad. Los ingenieros de Ecoan me han instruido para restaurar las partes que eran aptas y también a

hacer purma⁸ con las que no cumplían los requisitos.

En nuestra chacra ya no usamos insumos agroquímicos. Los mestizos también están cambiando eso. En nuestra comunidad, el uso de herbicidas se ha reducido en un 80 %, más o menos. Contaminamos menos y tenemos más ingresos. Yo antes no generaba empleo, pero ahora le doy trabajo estable a cinco jornaleros. La Coopbam nos compra el cacao a la comunidad nativa Alto Mayo y ya ellos se encargan del proceso de fermentación y todo lo demás. Así, con poca área estamos logrando un ingreso que permite sustentar un hogar.

Gracias a la iniciativa Tajimat Pujut y al involucramiento político de la Federación Regional Indígena Awajún del Alto Mayo (Feriaam), también se promovió la recuperación de nuestra cultura. Nosotros tenemos tres formas de identificarnos como awajún: cómo hablamos, nuestra gastronomía y nuestra vestimenta. Anteriormente, hasta mis hijos tenían vergüenza de hablar awajún por las calles en la misma comunidad, porque los miraban o los discriminaban bastante. Ahora, los mestizos que viven dentro de la comunidad han podido aprender el valor de nuestras tradiciones, de nuestras cerámicas, nuestro idioma. Y así, poco a poco, se está recuperando nuestra cultura awajún.

⁷ Trabajo agrícola, colectivo y gratuito, con fines de utilidad social.

⁸ Vegetación que crece en un bosque anteriormente talado.



LA INICIATIVA TAJIMAT PUJUT: UN FUTURO SOSTENIBLE PARA LAS COMUNIDADES AWAJÚN

Consolidado el modelo de Acuerdos de Conservación al interior del BPAM, la preocupación por las problemáticas que atentan contra el resto del paisaje del Alto Mayo cobró mayor urgencia. Así, surgió el trabajo junto a la FERIAAM y a las comunidades awajún que habitan la zona, que también estaban preocupadas por los dramáticos cambios en su entorno. Lo que vino, fue un proceso participativo de reconocimiento y autorreflexión, donde se plantearon soluciones que les permitan vislumbrar un futuro donde sus tradiciones, como sus bosques, se mantengan en pie.

EL MODELO TAJIMAT PUJUT

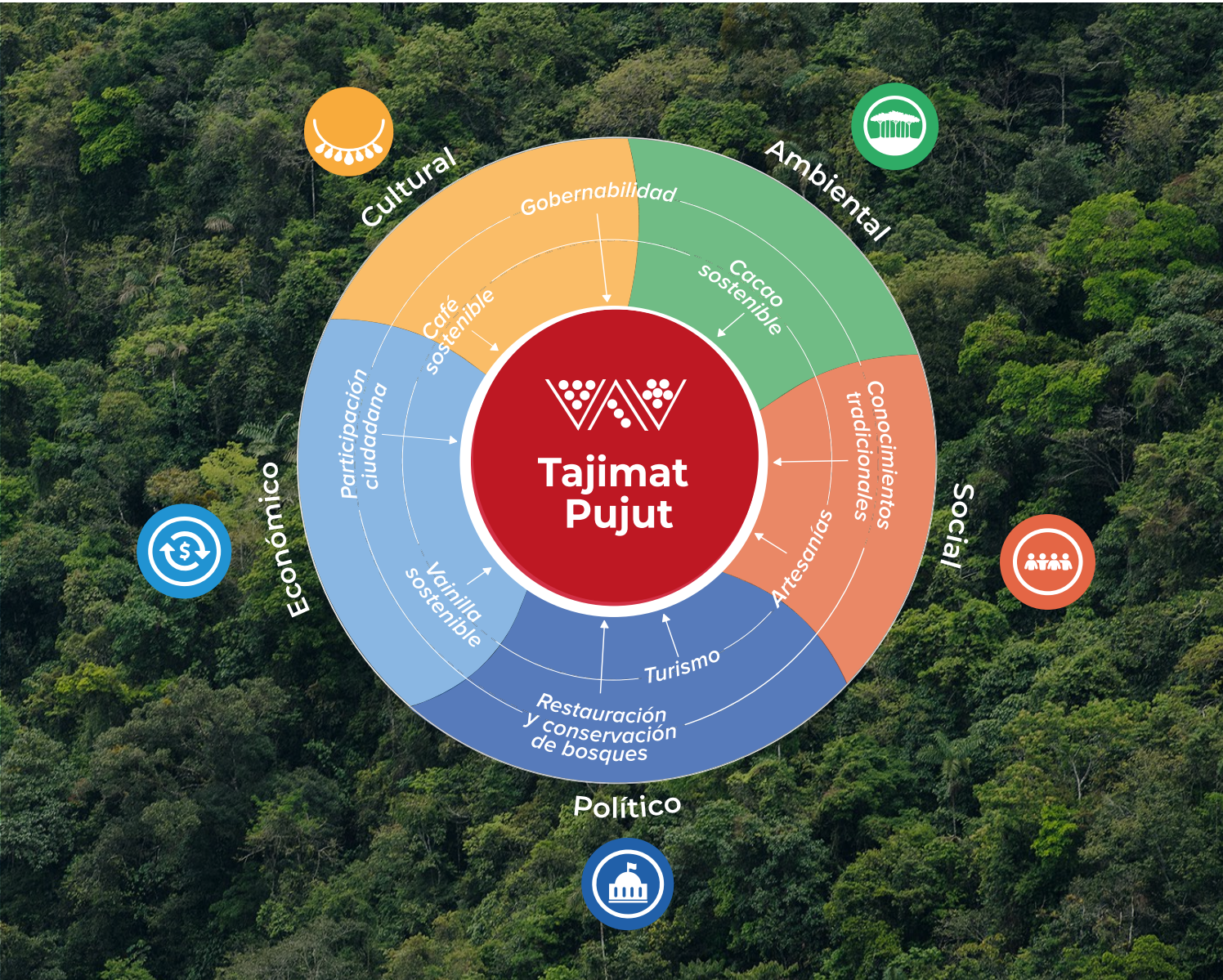
‘Buen vivir’ en awajún. Eso es lo que esta iniciativa busca devolver a las comunidades con las que trabaja. No solo se trata de restaurar un territorio, sino también el orgullo de una herencia.

En las últimas décadas el paisaje del Alto Mayo empezó a sufrir una devastadora transformación debido al impacto del arrendamiento de tierras. Esta práctica significaba una importante fuente de ingresos para los awajún, que, por lo demás, se encontraban aislados de la economía nacional. “Teníamos que ver cómo apoyar a las comunidades para encontrar un modo de vida más sostenible en términos ambientales pero que, al mismo tiempo, les pueda generar los recursos económicos que necesitaban para vivir una vida más digna”, recuerda Diego Dourojeanni, director del Proyecto Comunidades Indígenas de Alto Mayo, de Conservación Internacional Perú.

Así fue como se tuvo un primer acercamiento a la Feriaam en busca de sinergias. “Nosotros representamos a 16 comunidades nativas awajún de San Martín y Loreto. La Feriaam fue creada en 2006 por los sabios y líderes para tener un solo representante que defienda y articule proyectos de desarrollo y bienestar para nuestras comunidades nativas awajún”, explica Wilfredo Tsamach, presidente de la federación.

En colaboración con la Feriaam, se empezó a diseñar un mecanismo que les permitiera generar recursos y empezar a integrarse al sistema económico, siguiendo la línea del BPAM. Aquí, los créditos de carbono fueron la respuesta. “Estos podrán ser vendidos y así obtener fondos para las comunidades, de manera que puedan complementar sus ingresos económicos y, en alguna medida, compensar la pérdida de ingresos que significa el no arrendar”, explica Diego.

También se adaptaron al contexto awajún los Acuerdos de Conservación que tantos frutos dan en el interior del BPAM. Inicialmente se firmaban con cada comunidad y a nombre de Conservación Internacional. “Últimamente, es la Feriaam la que firma el Acuerdo de Conservación



con la comunidad, y Conservación Internacional tiene un rol de apoyo técnico”, cuenta Diego. Esto con el fin de empoderara sus líderes y fortalecer su organización. “La Feriaam es el proponente del proyecto y tenemos que pensar ahora cómo adaptarnos, cómo recuperar y cuidar los bosques que tenemos. Este camino debemos recorrerlo juntos”, complementa un orgulloso Wilfredo.

Algo a lo que aspirar como comunidad

Sin embargo, la situación awajún era aún más compleja y, para abordarla de forma integral, en 2021 se empezó a diseñar la iniciativa Tajimat Pujut. Restauración y Conservación de los Bosques Awajún del Alto Mayo, que incide

en las 16 comunidades. “Significa ‘buen vivir’, pero es un concepto mucho más amplio. El *tajimat pujut* era como el estado de plenitud del awajún, pero como comunidad, no solo como ser humano”, aclara Braulio Andrade. Y es que el proyecto abarca, además de la restauración y conservación de los bosques y la gobernanza territorial, otros dos ejes cruciales para garantizar esa plenitud: economía sostenible e identidad cultural.

“Tajimat Pujut es una de las esperanzas de volver a vivir lo que antes tuvimos. Es parte de poder ejercer nuestro espíritu y vivencias: buenos bosques, buen río, buena alimentación en nuestro territorio”, añade Wilfredo con satisfacción.

Sobre la identidad cultural, Diego explica así la situación que encontraron: “A medida que va desapareciendo el bosque en sus comunidades, también se va perdiendo esta parte de la identidad awajún que tiene que ver con el vivir del bosque; ese conocimiento tradicional que tienen de los recursos, de los mitos. Las prácticas sobre cómo cultivar, cómo sembrar, dónde recolectar, pescar, cazar; todas esas cosas se han ido perdiendo”.

“Es importante que empecemos a concientizarnos entre nosotros. Nuestro territorio ha sido rico en todas las dimensiones que podamos mencionar. Por ejemplo, las mujeres guardan relación directa con el manejo de las plantas para medicina y alimento que debe ser transmitido a las generaciones más jóvenes”, declara Wilfredo. Otro factor que influye en esta desconexión con sus raíces es la discriminación que enfrenta la población. Una discriminación que se traduce en altos índices de extrema pobreza y que ha llegado a hacer que varios renieguen de su cultura. “Es imposible pedirle a una persona que está bajo ese contexto, que realice acciones a favor de la conservación. En todos estos años que tenemos trabajando con las comunidades awajún, nos hemos enfocado básicamente en encontrar las vías por las cuales puedan sentirse más orgullosas de su cultura, acompañándolas a reconstruir su dignidad”, aclara Braulio.

Durante los últimos diez años, los esfuerzos se han enfocado en rescatar saberes y darles mayor mérito, para regresar el orgullo a una población que lo estaba perdiendo y lograr así, que empiecen a ver sus tradiciones como un patrimonio valioso. “Juntos, evitamos la deforestación, hacemos áreas de restauración, se elabora un chocolate artesanal impresionante, existe lo que podría ser el hub de vainilla pompona más grande que va a tener la Amazonia peruana. Pero todo eso es secundario. El mayor avance que tenemos con la Feriaam, con mucho sacrificio y motivación del pueblo awajún, es que están reconstruyendo su identidad y el vínculo con su bosque”, señala un orgulloso Braulio.

Tajimat Pujut es mucho más que indicadores. Tajimat Pujut es bienestar para las comunidades awajún y la Amazonia.

➤ La recuperación de saberes se trabaja con los niños en las bibliotecas comunales, donde aprenden sobre mitos y cuentos que luego comparten (arriba). Con los adultos, parte clave es la afirmación de su identidad a través de su vestimenta y su lengua (abajo).



Fabiola Yaum
Vicepresidenta
Federación Regional Indígena
Awajún del Alto Mayo

“Estamos involucrando a las mujeres en las actividades de la iniciativa Tajimat Pujut, en los talleres, en la toma de decisiones, para que más adelante vivamos en una sociedad más justa y también igualitaria en oportunidades, donde los hombres y las mujeres podamos estar en armonía. Entonces, lo que ahorita se está haciendo es visibilizar la fortaleza de las mujeres desde diferentes espacios”.



Oswaldo Juep
Coordinador de carbono
forestal para pueblos indígenas
Conservación Internacional Perú

“La iniciativa Tajimat Pujut ha contribuido significativamente con la gobernanza indígena, porque ha permitido que la toma de decisiones se realice teniendo en cuenta y respetando la estructura organizativa de los pueblos indígenas, que son los dueños legítimos de este territorio y de sus bosques. Ha empoderado a las comunidades nativas y fomentado su participación activa en la gestión de sus territorios”.

TESTIMONIO

EL VÍNCULO ENTRE LA MUJER Y EL BOSQUE

Uziela Achayap

Socia de la Asociación Bosque de las Nuwas⁹

Su trabajo en el Bosque de las Nuwas le ha permitido reconciliarse con su herencia y ayudar a toda una nueva generación de mujeres awajún a revalorar sus tradiciones.

9 Nuwa significa “mujer” en awajún.



▲ Los talleres de artesanía han facilitado involucrar a más mujeres. Actualmente ya hay 356 artesanas awajún.



▲ El “Bosque de las Nuwas” ha logrado ser reconocida como emprendimiento de turismo comunitario por el Mincetur.

Soy de la comunidad nativa Shampuyacu y para mí ha sido complicado valorar mi cultura, mi traje, mi canto, mi bebida, mi comida. Cuando tenía 14 o 15 años y estaba estudiando en el centro poblado de Naranjillo, sufrimos bastante discriminación. Hace tiempo, la discriminación era fuerte contra los awajún. Por eso, cuando tuve a mi hija no quería que ella tuviera esas costumbres. Entonces, yo al comienzo le enseñaba las costumbres de los mestizos, como nosotros decimos.

Yo no quería replicar lo que mis padres me enseñaron: las plantas, los árboles, qué variedades de árboles hay, qué frutales, la pesca, los cultivos de la chacra. Además, quería que mi hija domine bien el castellano, que no aprenda awajún. Mi sueño era salir de la comunidad,irme lejos, tener otra costumbre, que mis hijos tengan otra costumbre, que sean profesionales de otra manera.

Mi hija no sabía qué idioma es el awajún, no lo podía hablar. Hablaba con mi mamá y mi papá en castellano. Mi papá le respondía en awajún. Él me decía: “¿Por qué le estás enseñando así? No le hagas perder nuestra costumbre, nuestro idioma”. Pero a mí me parecían tonteras. Entonces, no la matriculé acá en la comunidad, sino en el centro poblado de Naranjillo, mientras yo también estudiaba Computación en un instituto.

Yo no quería saber nada del masato. Del traje, menos. No quería tener uno. Hasta que Conservación Internacional llegó en 2013 y estaba capacitando a las madrecitas. En un terreno empezaron a sembrar y recuperar las

plantas medicinales y también las costumbres ancestrales: comidas típicas, danzas, idioma, todo. En ese tiempo, ellos estaban poniendo el punche para que los jóvenes asuman la responsabilidad. Un día, la ingeniera Norith López me invitó a capacitarme.

Un cambio inesperado

Era un sábado y llegué a una capacitación con mi hija. Ahí vi la manera como ellos lo manejaban. Preguntaban a los mayores qué plantas conocen y ellos decían nombres, hacían un mapa mental, preguntaban qué contiene, qué variedades de yuca, y así de diferentes cultivos. Pero yo no sabía, porque no le había prestado atención a mi mamá cuando quería enseñarme. Ahí me puse a pensar qué va a ser de nosotros cuando los mayores se vayan de este mundo y toda esa información no esté anotada. Además, había una niña que hablaba bonito en idioma awajún. Y yo le decía a mi hijita que vea.

La siguiente vez que me invitaron, me fui al Bosque de las Nuwas y eso marcó la diferencia. Me encantó el centro turístico que habían construido. Quería aprender lo qué hacían, cómo hacían los guiados, qué es turismo, las artesanías, cómo cuidan los cultivos, todo eso que les permitía ganar plata. Yo miraba todo. Además, mi sueño era viajar y conocer el mundo, y la ONG llevaba a las *nuwas* a otros lugares para que puedan capacitarse. Fue ahí que la ingeniera me dijo: “Uziela, tú tienes que estar acá. ¿Por qué no ingresas en el Bosque de las Nuwas? No hay mujeres jóvenes que puedan apoyar”.



Me fui a preguntar a la presidenta qué requisitos necesitaba para entrar. Y me dijo que solo había que tener la indumentaria completa: “Si tú tienes indumentaria completa y no faltas cuando hay capacitación, faena, participas, te incluimos”. Entonces, yo me hice mi indumentaria con ayuda de mi mamá y empecé a aprender. Pero no entré. Primero querían asegurarse de que me vaya a quedar.

Un día, al fin me dijeron que estaba lista para recibir turistas; me puse mi vestimenta y así fue como entré. Ya tenía mi hijo también, pero él era muy chico. A mi hija sí la trasladé acá en la primaria y le hice su traje. Mi hija salía a exponer en awajún, hacía las danzas, salía y yo me sentía orgullosa. Sentía que estaba logrando algo para mis hijos. Y lo que yo soñaba, de irme a la ciudad, lo dejé.



Así me fui involucrando e involucrando. Como vicepresidenta, me tocó enfrentarme al machismo, a muchas nos pasa. Los hombres decían que nos creíamos las creadoras del bosque, que no reconocíamos su derecho a talar los árboles para sacar ese cogollo de chonta¹⁰. Entonces, nosotras estábamos defendiendo el bosque y ellos destruyendo. No nos querían oír, no querían vernos independientes, pero nosotras seguimos.

Han pasado seis años y ahora ya sé hacerme escuchar, ya sé que tengo los mismos derechos y que no hay que tener vergüenza de hablar en público. He visitado Canadá con traje típico, anduve en México con mi traje, estuve en Lima modelando con mi traje y hablando de pie. Ya no tengo miedo. Ahora, cuando me piden que vista mi vestimenta, yo digo sí, con orgullo.

¹⁰ La chonta es una palma doméstica que sirve como alimento para los awajún.

MÁS ALLÁ DEL TURISMO

Si algo tienen claro las más de setenta mujeres que conforman la asociación, es que la clave del éxito está en diversificar sus fuentes de ingreso. Por eso, vienen sembrando dos hectáreas con hierbas y plantas medicinales que han rescatado, y que sirven para crear los blends de Nuwa Infusiones, que venden a sus visitantes. Además, están presentes en ferias gastronómicas y en más de diez puntos de venta en todo el país.



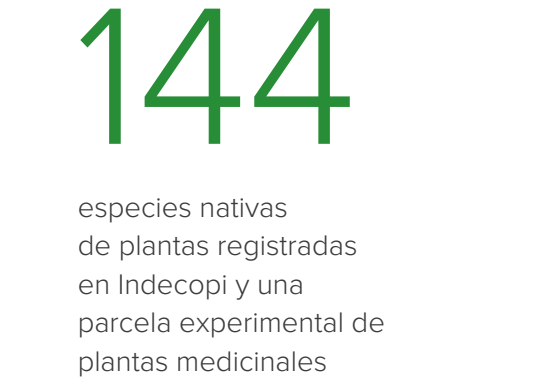
Diego Dourojeanni
Director del programa pueblos indígenas
Conservación Internacional Perú

“Se ha logrado conseguir fondos públicos concursables para el Bosque de las Nuwas, como Agroideas y Avanzar Rural, que les han permitido mejorar sus instalaciones e implementar una parcela técnica experimental”.



Norith López
Coordinadora de desarrollo comunitario
Conservación Internacional Perú

“En 2019, teníamos todo para empezar, y resulta que se viene la pandemia. Gracias a que ellas rescataron sus plantas, no hubo ni un solo muerto en esa comunidad, porque usaron sus plantas medicinales”.





EMPRENDIMIENTOS SOSTENIBLES: UNA ALIANZA CON LA NATURALEZA

Para las comunidades awajún que han firmado los Acuerdos de Conservación, la consigna para alcanzar el buen vivir es clara: su desarrollo económico debe ir de la mano del cuidado y la restauración de sus bosques. Esta noción ha permitido el surgimiento de emprendimientos que ya han empezado a dar sus primeros resultados.

TESTIMONIO

CACAO Y CHOCOLATES

Warren Wajajai

Productor de cacao y socio de la Asociación de Productores Jempe Bakau Conasha

Acostumbradas a dedicarse a actividades como la pesca, la caza, la recolección y la producción de alimentos para su consumo, aprender a dominar el cultivo de cacao bajo parámetros agroforestales supuso todo un reto para las comunidades nativas. Pero no uno imposible de lograr. Warren puede dar fe de ello.

Yo nací en la comunidad nativa Shampuyacu. Estudié acá hasta mi secundaria; después, seguí estudios superiores en Chiclayo. Así conocí a un chef belga que tenía su restaurante en Lima y nos hicimos amigos. Habíamos ganado un concurso de gastronomía y hasta nos invitaron a Bélgica. Un día le conté de mi comunidad,



de dónde vengo. Y algo que se quedó en mi mente es que me preguntó: “¿Cuántos como tú hay en tu comunidad?”. Yo no entendía, le dije que había varios profesionales. Me preguntó cuántos, como yo, habían logrado la meta de cambiar sus vidas. Me dijo que debía trabajar para mi comunidad. Y yo en ese momento me pregunté cómo podría ayudar a mi pueblo. Quizás no directamente, pero sí haciendo ciertas cosas que tal vez ayudaran a transformar siquiera a una o dos personas.

Justamente en ese tiempo estaba trabajando con él y me dieron vacaciones. Me dijo que las aproveche para venir a mi comunidad y pensar. Al final, la vida hizo lo suyo. Porque mi papá me pidió que lo ayude unos meses en el campo, él se dedicaba al cultivo de café y plátano. Mientras estaba en mis vacaciones, el belga me preguntó de nuevo: “¿Ya viste si estás seguro de ir con nosotros a Bélgica o quedarte a trabajar ahí, por el bienestar de tu comunidad?”. Yo me alteré. Pensé que no quería que vaya a Bélgica y se lo dije. Pero me dijo que ya tenía mi visa y todo, que solo quería que piense bien las cosas.

A raíz de eso dije: “¿Qué hago? ¿Cómo ayudo acá?”. Entonces, tome la decisión de quedarme a trabajar con mi papá. Empecé a manejar los cultivos, el café lo entendí a la perfección. El cacao, no mucho. En ese entonces,

“Había mucho por hacer en la comunidad. Y dije, bueno, quizás no sea un alcalde, un gobernador o un presidente, pero haré lo que pueda por ayudar”.

Conservación Internacional y la Feriaam estaban acá con proyectos piloto. Cuando hacíamos nuestro Plan de Vida y nos proponíamos restaurar otro bosque apareció la pregunta: “¿Qué cultivo alternativo podemos trabajar?”. Y ahí se nombra el cacao.

En 2016 falleció mi padre. Tomé la decisión de seguir con lo que nos habíamos propuesto. En el año 2017 empezamos con las primeras capacitaciones, las primeras pasantías y nos metimos al cultivo. Éramos algo de 58 personas de Shampuyacu, que teníamos este afán de trabajar con cacao. Hicimos trabajos entre nosotros mismos, apoyándonos en los famosos trabajos comunales, en los *ipamaámu*.



Un insumo de calidad, un producto de calidad
Yo empecé sembrando media hectárea. Al año siguiente sumé media más. 2024 empecé haciendo plantones para sembrar una hectárea más. Obviamente, en ese lapso, Conservación Internacional nos fortalecía con las capacidades y el desarrollo que debíamos tener en cualquier ámbito empresarial. Así, aprendimos que teníamos un valor agregado, que era que trabajábamos con todo orgánico.

Ahí surgió la idea de transformar el cacao en chocolate, lo que nos iba a permitir emplear a más personas con capacidades. A los socios les mencionaba: “¿Qué tal si empezamos de esta manera? Nos vaya mal o bien,

vamos a ganar experiencia”. Además, yo ya había llevado cursos de chocolatería en Lima. Tuvimos pasantías donde se hablaba de cómo se procesa el cacao, cómo es el secado y el almacenado. Entonces empezamos a trabajar con el chocolate.

Para poder adquirir máquinas para hacer un chocolate más refinado, de mejor calidad, en 2021 nos propusimos hacer un proyecto que sea concursable. Así nació Shijjam, nuestra marca de chocolates. En 2022, con el financiamiento de Avanzar Rural y el apoyo de la Feriaam, Conservación Internacional, la ONG Progreso y Ecoan, pudimos equiparnos y también capacitar a jóvenes en postcosecha y en chocolatería.

En el II Concurso Regional “Cacao de calidad San Martín 2024” fuimos reconocidos como uno de los mejores granos y en el concurso nacional, organizado por la Asociación Peruana de Productores de Cacao (Appcacao), el cacao awajún salió como el mejor de todo San Martín.

A veces todavía me siento triste porque aún se sigue deforestando y hay incendios. Pero, más que nada, me siento satisfecho, porque me doy cuenta de que mis propios familiares ya tienen otra visión; estamos fortalecidos. Si no hubiéramos hecho esto, no sé qué hubiera sido. Realmente ha cambiado mi vida, porque aportó a nuestra madre tierra.



SHIJAM: UN NOMBRE CON HISTORIA Y CON FUTURO

Los miembros de la Asociación de Productores Jempe Bakau Conasha abastecen de grano seco de cacao al mercado regional y nacional. En 2023, por medio de la Coopbam, se logró tener como cliente a la reconocida chocolatería La Ibérica.

Sus ganas de hacer que esta iniciativa siga creciendo, los llevaron a desarrollar una línea de chocolatería. Bastó una reunión para que los socios encontraran el nombre perfecto: Shijjam, ‘bella’ en awajún. Para ellos, era importante promocionar no solo su producto, a base de un cacao de fino aroma, sino también su herencia.

Shijjam cuenta con dos tipos de chocolates: uno al 60 % de cacao, con varias presentaciones, que es para consumo y, otro, al 100 % de cacao, para taza. Ambos están participando ya en ferias nacionales como Expo Amazónica y el Salón del Cacao y Chocolate.



Hugo Cahuapaza
Coordinador senior de econegocios
Conservación Internacional Perú

“La historia de la cultura awajún es única a nivel del Alto Mayo. Estamos hablando de un cacao hecho por los pueblos indígenas. Ese factor nos está permitiendo ingresar de la mejor manera a los mercados”.



TESTIMONIO

VAINILLA

Sherry Jiukam

Productora de vainilla y asistente de laboratorio del Centro de Propagación Awajún

La vainilla es un producto de gran demanda por el mercado estadounidense y el europeo. Su cultivo ha significado una puerta para que las mujeres awajún se integren a las actividades económicas y reclamen un rol activo dentro de su comunidad. Ese fue el caso de Sherry Jiukam y esta es su historia.



Yo soy de la comunidad nativa Huascayacu, mi papá es de acá, sus padres también. Toda mi vida la he vivido en la comunidad. En las comunidades siempre ha existido el machismo. La mujer no podía hacer nada, simplemente estar en la casa cuidando a sus hijos y haciendo su masato. También había muchos arriendos, y el bosque que nosotros teníamos se acabó.

Cuando vino la Feriaam con Conservación Internacional y ofreció oportunidades, en mi familia aceptamos trabajar con ellos. Había gente que se oponía, pero nosotros aceptamos el apoyo. Ahí fue cuando empezó la Escuela de Gobernanza Awajún. Se habían inscrito como 45 jóvenes, y yo no quería ni entrar, pensaba que iba a perder el tiempo. Y así, hasta que una vez me invitaron. Fui y había un profesor que enseñaba sobre la gobernanza awajún: cómo podemos empoderarnos, cómo identificarnos. Me gustó cuando empezó a hablar de que no podemos tener vergüenza, por más que haya personas que te discriminan. Así que me inscribí.

Ahí, aprendí mucho sobre la función de la comunidad, porque en realidad vivía acá, pero no sabía. Era bien tímida para participar, tenía vergüenza de que los demás se rían, pero conforme empecé a asistir fui hablando más. Hemos compartido con diferentes comunidades, hemos tenido charlas, capacitaciones y aprendí bastante también sobre cómo una persona debe de ser dentro de la comunidad.



Apostar por la confianza

Cuando llegó la Asociación Vainilla Perú (Avaípe), socio de Conservación Internacional y la Feriaam, empezaron a buscar nuevos productores. Ahí la mayoría de gente ya había visto cómo era el apoyo, entonces yo también me inscribí y sembré mi vainilla. El trabajo no es complicado, no es para pasarnos todo el día, es simplemente el manejo y el cuidado que nosotros podemos tener. Además, con la vainilla simplemente siembras, no tumbas el árbol, por eso hemos podido reducir los arriendos. Para aprender a trabajar con la vainilla hemos tenido el apoyo de la Avaípe, que en mi experiencia ha sido bastante: estoy aprendiendo y ahora también trabajo con ellos.

Por ejemplo, mi mamá tiene su vainilla y ya ha vendido, tiene ese sustento. Yo recién he sembrado mi vainilla, ya está creciendo y me siento orgullosa, quiero aprovechar esta oportunidad que tenemos. Yo me siento muy feliz, porque mi vida ha cambiado bastante, tengo dos hijos y no tengo pareja, y yo mantengo a mis hijos sola con mi trabajo.

Las personas se sienten más contentas y tienen esas ganas de trabajar más. Algunos vienen a pedir asistencia técnica para implementar mejor su parcela, y nosotros estamos ahí para apoyarles: vamos, llevamos los plántones, también estamos ahí para la fertilización, tenemos materiales para el cultivo, apoyamos en todo. Las más involucradas son las mujeres, porque la vainilla, como es una orquídea, es bien delicada. Para sacar los plántones a las parcelas en bolsa, las mujeres tienen más paciencia, hacen las cosas como se debe.



Cuando nos vamos a visitar parcelas encontramos que las más bonitas son las de las mujeres. Nosotros estamos ahí, dando todo; pero lo que nosotros queremos es que los mismos beneficiarios también tomen la iniciativa de hacer y que no solamente nosotros estemos ahí diciéndoles. Ahora son 500 productores en 8 comunidades, con todos sus sectores. Es un trabajo duro.

Esto ha hecho que yo, como mujer, me sienta valorada. También la mayoría de las mujeres de la comunidad se ha empoderado. Eso es lo que a mí más me gusta. Ya no solamente dependemos de los hombres, sino que las mujeres también podemos trabajar. ¡Es una decisión que podemos tomar! Por eso, como comunidad, valoramos lo que se viene haciendo desde la iniciativa Tajimat Pujut, nos sentimos afortunados.

100 mil

plantones de vainilla instalados en ocho comunidades Awajún

EL CENTRO DE PROPAGACIÓN DE VAINILLA

La vainilla es una orquídea cuyo hábitat está conformado básicamente en las zonas de humedal. En el caso del Alto Mayo, estas zonas están disminuyendo cada vez más, pues las están convirtiendo en campos de cultivo.

La vainilla tiene muchas oportunidades de convertirse en un medio de vida alternativo para las familias awajún. Tiene buenos precios a nivel nacional e internacional. Además, es uno de los productos más consumidos, presente en hogares alrededor de todo el mundo. Actualmente solo el 20 % de su producción es de origen orgánico, mientras que el resto son de origen sintético. Por lo que los productores awajún pueden explotar su diferencial para crecer.

Con un centro de propagación autorizado, se asegura que todas las plantas y las semillas cuenten con los



permisos que indican que no representan una amenaza para el ecosistema. Generar las bases de formalidad es clave para el sector, porque también abre nuevas oportunidades. Este es el primer centro de propagación dentro del territorio de una comunidad nativa.



Edward Isla
Coordinador de producción sostenible
Conservación Internacional Perú

“Como organización dedicada a la conservación, nuestro primer objetivo con la vainilla es contribuir a la protección de esta especie y, a través de ella, a la recuperación de la cobertura boscosa en áreas deforestadas. Al ser una especie que crece bajo sombra en medio del bosque, lo que tratamos de hacer es imitar esos ecosistemas a través de los sistemas agroforestales, una estrategia de restauración del paisaje que venimos promoviendo en el Alto Mayo desde años atrás”.



RESCATAR UN ÁRBOL, RESCATAR UNA CULTURA

En la cosmovisión awajún, el bosque es mucho más que el medio que los rodea. Es su hogar y un punto de conexión con quienes lo habitaron antes que ellos. Ante la deforestación de su territorio, sienten no solo la pérdida de su fuente de recursos, sino también, parte de su identidad. Para frenar esta situación, existen iniciativas que ponen en valor los saberes awajún.

TESTIMONIO

RECUPERACIÓN DE TRADICIONES: EL ORGULLO ESTÁ DE VUELTA

Cali Tiwi

Promotora comunal

El rescate de saberes awajún implica para estas comunidades una reconexión con su territorio. Al recuperar la sabiduría y el sentir de sus antepasados, las nuevas generaciones empiezan a tomar conciencia de la importancia de sus bosques y la urgencia de cuidarlos.



El festival Ikam Etsagagmi ('sanemos el bosque') convocó a más de 1200 personas, que disfrutaron de presentaciones artísticas, concursos, exposiciones, sesiones de intercambio de saberes y campañas de reforestación.

Yo nací en la comunidad de Alto Naranjillo y toda mi vida he vivido ahí. Ahorita estoy en Nueva Cajamarca porque mi hija estudia aquí y yo también, pero siempre vamos a la comunidad.

El gran problema que nosotros, como jóvenes, hemos encontrado en la comunidad es que hemos tenido pocos sabios que nos puedan enseñar nuestras costumbres, nuestras tradiciones. Fue como quedar huérfanos y casi no nos inculcaron todo eso. Pero aparecieron la Feriaam y Conservación Internacional con la Escuela de Gobernanza Awajún, donde nos motivaron a estudiar, nos enseñaron a ser líderes y el valor de nuestra cultura, que lamentablemente nosotros no cultivábamos por vergüenza. Ahí el profesor Fermín, que también es awajún, nos habló sobre cómo debemos gobernar nuestra comunidad. Yo siempre voy a estar agradecida con él.

Compartir conocimientos

Después, para un taller vinieron sabios y nos enseñaron todo lo que es de la comunidad, sus historias, a hacer tinajas, ollas de barro, collares, peines ancestrales, todo eso. También aprendimos cómo se elaboran las medicinas,

para qué sirven las plantas. Nos dieron cartillas para poder escribir lo que nos enseñaban, así ese aprendizaje se queda con nosotros. Ese conocimiento que he adquirido se lo puedo pasar a mi hija.

Yo ahora me he dado cuenta de que la comunidad ya no es como antes, porque ya no es bosque. Con la destrucción del bosque, no hay acceso a esos materiales para poder hacer los collares, ni las medicinas. También creo que como llegaron migrantes por los arriendos de terrenos, desde un inicio hablábamos castellano. Otra cosa que hay es la vergüenza. Por ejemplo, a mí no me gustaba utilizar traje típico. Así empezamos a abandonar nuestras costumbres.

En estos casi tres años que estamos trabajando con la Feriaam y Conservación Internacional, he visto que ha crecido la motivación por lo nuestro. Hay becas para mujeres líderes indígenas, hay clases de awajún. Ahorita me encanta utilizar mis trajes. Tengo mi vestimenta completita y la uso para exponer en mi instituto. Ya no tengo vergüenza de hablar de mi cultura a donde vaya, en mi trabajo, en mi instituto. Me identifico como awajún con orgullo.



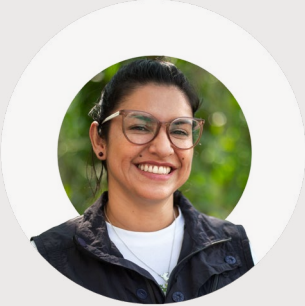
Ser parte de la Escuela de Gobernanza Awajún ha sido muy importante, en especial para todas las mujeres, que hemos aprendido que también podemos liderar y hacernos escuchar. Como Lorena Jiukam, promotora de la escuela, que al finalizar sus estudios comentó que antes le decían que no valía para ser autoridad, pero que ahora sabe que puede serlo. Aprendió que una autoridad debe ser respetuosa con su gente.

A mí me designaron para construir la biblioteca comunal de Alto Naranjillo. Fue un trabajo duro, la hicimos con hojas de yarina. Me apoyé en mis hermanas y las mujeres. Hacíamos minga y poco a poco los hombres empezaron a involucrarse y nos ayudaron a construir. Y eso es algo que también ha cambiado bastante en la comunidad. Las mujeres y los hombres hemos puesto de nuestra parte para que haya más igualdad.



YAMAJAN TUNA: LAS BIBLIOTECAS COMUNALES

En awajún, *Yamajan Tuna* significa mucho más que ‘catarata’. Simboliza el espacio físico donde los awajún van a recibir los conocimientos de sus antepasados. Por eso, eligieron este nombre para las bibliotecas que la FERIAAM y Conservación Internacional han promovido en nueve comunidades, como un medio para transmitir los saberes ancestrales. A partir de las enseñanzas de los sabios, los promotores comunales han elaborado cartillas de saberes sobre temas tan variados como agricultura, pesca, cantos tradicionales, herramientas, prácticas para el cuidado del bosque, e incluso indicaciones para hacer un asiento tradicional, lanzas y peines. Estos registros quedan a disposición del público interesado.



Milagros Oblitas

Coordinadora de gobernanza indígena
Conservación Internacional Perú

9
bibliotecas
comunales



“También hemos hecho publicaciones que van a las bibliotecas para que los niños puedan aprender a través de sesiones de mediación lectora. Buscamos que se aprovechen estos textos para mejorar la lectura y escritura en su lengua”.



EN MODO RESTAURACIÓN: MÁS ÁRBOLES PARA EL ALTO MAYO

Conscientes de la importancia material y simbólica de los bosques en las vidas de estas comunidades, la intervención en esta zona se ha propuesto restaurar mil hectáreas de áreas degradadas. Este es un proyecto de largo aliento que, sin embargo, ya empezó a dar buenas luces.

La región San Martín es una de las zonas con más pérdida de bosque por deforestación en todo el país. Esto incluye los territorios de las comunidades awajún, que se encuentran en la zona de amortiguamiento del BPAM. “Ha habido una deforestación muy agresiva en los últimos años. Principalmente por el arriendo de tierras y, además, una degradación de espacios que todos los años sufren quemas. Se quema porque la tierra ha empezado a generar arbustivos de bosques secos”, explica José Altamirano, director de proyectos de Ecoan.

Esta situación repercute directamente en dos ámbitos. Uno es el social: el bosque es la despensa de las comunidades nativas y también parte vital de su tradición. “Cuando tienen alguna enfermedad, su primera opción es el bosque; no es la posta de salud. Al perderse estos espacios, es como si la cultura awajún fuera desapareciendo y estos conocimientos van quedando solo en la población adulta. Los niños ya no pueden acercarse a distintas especies, porque ya no hay”, aclara Altamirano.

El otro ámbito es la biodiversidad. La deforestación se traduce en la pérdida de conectividad, eso quiere decir que limita las capacidades de la fauna de trasladarse de un ecosistema a otro.

En palabras de Wily Palomino, gerente del programa Selva Sur de Conservación Internacional Perú: “Lo que la deforestación y la fragmentación están generando es

que los diferentes ecosistemas estén desconectados. Por ejemplo, los humedales del Alto Mayo son un ecosistema muy importante, pero por la fragmentación que hay para el cultivo de arroz, esos espacios están quedando aislados. La diversidad que hay en esos ecosistemas se está perdiendo y eso hace que no funcionen correctamente”.

El primer paso para la restauración de estas áreas fue con un análisis de conectividad que permitió identificar potenciales zonas de restauración; es decir, aquellas que aún mostraban índices de conectividad. Aquí empezó un trabajo mano a mano con las comunidades awajún, a través de la FERIAAM, para identificar las especies nativas con las cuales restaurar los diferentes ecosistemas. Las seleccionadas fueron 80 especies de árboles. Algo que destaca Altamirano es el involucramiento femenino: “Ha habido una participación bastante grande de las mujeres,





▲ La asistencia técnica directa a los comuneros awajún ha sido clave para el proceso de restauración del paisaje.

conocedoras de sus especies. Durante un par de años se ha ido haciendo la recolección de semillas, la propagación de plantas, la siembra de estos espacios y los cuidados posteriores. Actualmente, están en proceso de restauración. Eso es a largo plazo, no es una restauración que se hace en un año, necesita mínimo unos diez años”.

Wilfredo Tsamach, presidente de la Feriaam, está consciente de que se trata de un plan muy ambicioso y que, para ello, es necesario ser innovadores y no perder el entusiasmo en cada paso que se dé: “El reto más grande es restaurar las áreas perdidas. Ya sea a través de un área de restauración ecológica, donde tenemos planeado reforestar 5 000 hectáreas, o bajo sistemas agrofo-

restales, donde los cultivos agrícolas como el cacao o café puedan asociarse con especies forestales, ya sean maderables o frutales.

Estos trabajos también han ido acompañados de capacitaciones, para sensibilizar a la población acerca de la importancia de los bosques y también la repercusión de sus actividades en la biodiversidad. Con esto, se espera reducir la cacería de especies en peligro de extinción, como el oso de anteojos y el otorongo.

Biodiversidad y conectividad ecológica

En el año 2022, se desarrolló una Evaluación Rápida de Biodiversidad (RAP), con el objetivo de conocer la diversidad que hay en los bosques que están en el territorio de las comunidades indígenas. “Este trabajo de evaluación ha sido totalmente participativo. Ha integrado a jóvenes awajún, que han sido asesorados por responsables o investigadores de distintos grupos taxonómicos. Se ha hecho una evaluación de plantas, aves, anfibios, peces, mamíferos mayores y medianos, mamíferos pequeños no voladores y mamíferos voladores”, aclara Palomino.

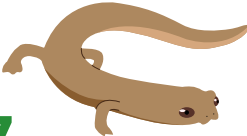
Los resultados de este análisis fueron sorprendentes. “A pesar del nivel de fragmentación y deforestación que hay, el bosque aún mantiene una alta biodiversidad. Ese es un punto muy importante”, según Palomino. Entre las especies endémicas, como el mono tocón de San Martín y otras especies emblemáticas, como el mono choro de cola amarilla, se reconoció la presencia de diez especies nuevas para la ciencia, que ahora toca estudiar.



José recalca lo que significa recuperar la conectividad para proteger esta biodiversidad: “Nos garantiza mantener a las poblaciones de algunos animales que están amenazados. Dentro de ellos, tenemos al otorongo o al oso de anteojos, que son los animales más grandes. También están las huanganas, que durante el año necesitan tener recorridos grandes. Al encontrar estos espacios fragmentados, algunos de estos llegan a los arrozales u otras áreas donde sufren bastante amenaza de cacería”.

Sea como sea, este es un proceso largo, que debe ir acompañado de un cambio de mentalidad. Se espera que en 15 o 20 años, las comunidades dejen de alquilar sus territorios para el cultivo y se centren en potenciar las actividades económicas que vienen desarrollando como parte de los Acuerdos de Conservación, como es el cultivo del cacao, el café o la vainilla. Solo así, sus bosques y su cultura estarán a salvo.

27


especies nuevas
para la ciencia





NUEVAS FRONTERAS, NUEVOS ALIADOS

El trabajo de colaboración con las comunidades awajún fue el impulso que se requería para ampliar el ámbito de la intervención a nuevas fronteras e iniciar un acercamiento con otras poblaciones y aliados. El objetivo fue lograr un impacto integral en todo el paisaje Alto Mayo.

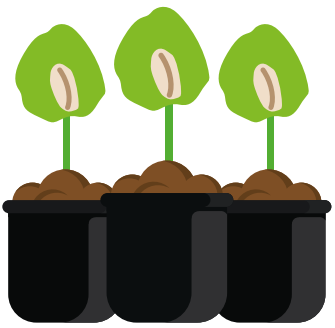
TESTIMONIO

AL SUR

Edilberto Díaz

Productor de café

En la zona sur del Alto Mayo, una zona de migrantes provenientes de Amazonas, Cajamarca y Piura, se empezóa trabajar con sus habitantes y a diseñar incentivos a su medida para contrarrestar la deforestación. Desde entonces, como Edilberto Díaz, cada vez son más las personas que se pueden sentir orgullosas de practicar una agricultura responsable y sostenible.



816 ha

restauradas en la zona sur

Yo soy de Cajamarca y llegué a Moyobamba a los veinte años. Desde 1994 vivo aquí, en el centro poblado de San Miguel, dedicándome a la agricultura. El 80 % de mi terreno es puro café.

Empecé con la agricultura orgánica sostenible hace muchos años. Algunas organizaciones privadas nos invitaban a reuniones y hablaban de lo importante que es la reforestación, cuidar el medio ambiente. Salí convencido. Así, me nació e impulsé en mi parcela eso que había escuchado. Pero ese era yo. La mayor parte de nuestros hermanos campesinos seguían utilizando pesticidas, fungicidas y abonos químicos, que contaminan.

Cuando llegó Conservación Internacional, con gusto firmé el Acuerdo de Conservación, porque me gustó el programa de Proasocio¹¹, me gustó su forma de trabajar.

¹¹ Conservación Internacional Perú trabaja de la mano con Proasocio en la zona sur del paisaje para fortalecer las capacidades de los productores.

Para mí, los cambios han sido pocos, porque ya estaba produciendo orgánico, pero para los otros agricultores, ha sido diferente.

El arte de un sistema agroforestal

Lo que aprovecho son las visitas de los técnicos. Ahí nos explican cosas, nos enseñan a hacer algunos abonos orgánicos. Así, hemos aprendido cosas positivas y seguimos implementando lo que nos dicen en el programa. Luego ya nosotros vamos complementando eso con algunas cosas nuevas, lo que nace de nosotros.

Lo que yo tengo es un sistema agroforestal. En mis fincas, la mayor parte son árboles sembrados por mí. También tengo un bosque forestal macizo. En medio, bajo sombra, va el café; así sacamos un café especial, de un valor agregado. Por eso, con otros productores nos hemos juntado y tenemos una cooperativa que se llama Sabores del Bosque. Tenemos una certificación biodinámica, que es un poco mejor, y gracias a eso vendemos a unos precios un poco mejores. Actualmente, nosotros vendemos en el Perú y también estamos exportando a Suiza.

En mi familia siempre nos hemos sentido orgullosos de hacer una agricultura sostenible. Ahora, con el Acuerdo de Conservación, nuestra vida está mejorando económicamente, porque sabemos que tenemos un buen mercado que valora el trabajo que hacemos. Eso es bueno y nos sentimos felices, orgullosos de seguir con este trabajo que veníamos haciendo.

NEGOCIOS SOSTENIBLES EN LA AMAZONIA

Hemos estado trabajando en el desarrollo de una plataforma destinada a promover inversiones y negocios sostenibles que mejoren los medios de vida de las comunidades amazónicas y contribuyan a mitigar los efectos del cambio climático. Hemos buscado ampliar acciones de conservación al resto del paisaje a través de brindar soporte y financiamiento a negocios basados en el uso sostenible de los recursos naturales, que contribuyan además a los compromisos del Estado peruano de reducción de su huella.

A través de instrumentos financieros, como préstamos competitivos y subvenciones, estamos promoviendo modelos empresariales que apoyan el desarrollo sostenible en la Amazonia. La misión es poner en valor productos y negocios con impacto social y ambiental, como aquellos que trabajan con sistemas agroforestales o aquellos que involucran de manera activa las mujeres.

El plan a futuro, sin embargo, es que eventualmente el mercado sea quien pague ese diferencial del trabajo. Por eso en la zona sur hay un gran esfuerzo para fortalecer las capacidades financieras y organizacionales en las cooperativas.



Percy Summers
Director senior de ciencia y desarrollo Conservación Internacional Perú

“En el sur tenemos un convenio con Starbucks. La cadena de café ha puesto un millón de dólares para complementar lo que ya se ha venido invirtiendo en las actividades de restauración y conservación y, también, para mejorar la producción de café y cacao. Con Starbucks se amplía el número de productores a alrededor de 800 y se trabaja la producción de manera integral. Sus fincas tienen áreas de bosque y tienen áreas degradadas. En las áreas del bosque se trabajó la conservación y en las áreas degradadas, todo el tema de restauración. La idea es que el pequeño productor sea capaz de generar un modelo económico sostenible en su finca”.

TESTIMONIO

TINGANA: UNA OPORTUNIDAD PARA EL TURISMO

Juan Isuiza

Agricultor y socio de la Asociación de Conservación de los Aguajales y Renacales del Alto Mayo (Adecaram)

Los conceptos ‘turismo’ y ‘naturaleza’ eran ajenos a los habitantes de Tingana, una zona de bosques inundables. En la actualidad, son la base de su sustento económico y el incentivo más grande para seguir adelante. Este cambio empezó con la visión de uno de ellos: Juan Isuiza.

Nací, crecí y estudié en Tingana, en la provincia de Moyobamba. Mi abuelo vino en la década de 1920. Todos los Isuiza que vivimos por aquí, nos hicimos chacareros. Hasta hoy lo somos.

En 2003, el ingeniero Adán Fabián, que trabajaba en el Proyecto Especial Alto Mayo (PEAM), me propuso hacer un proyecto para cuidar el medio ambiente. Yo no sabía qué era eso. Dijo que donde yo vivía era muy bonito y que podía atraer visitas. Me dijo que reúna a toda mi familia. El 8 de abril de ese mismo año, se produjo la primera reunión. Éramos 15 familias, todas Isuiza.

En el año 2004 entró a apoyar la Cooperación Técnica Alemana (GIZ) y nos formalizamos, hicimos nuestra junta directiva y empezamos a hacer el tambo de recibimiento, una cocinita pequeña, las casas y los servicios higiénicos para cuando venga la gente. También entró Cáritas y tuvimos capacitaciones en turismo y cocina. Ahí entraron a capacitarse y trabajar las mujeres también. No es como antiguamente, que las mujeres no podrían hacerlo.

“Ahora nosotros conocemos el atractivo y potencial de nuestro ecosistema, que es único en el Alto Mayo, y queremos compartirlo con los turistas”.

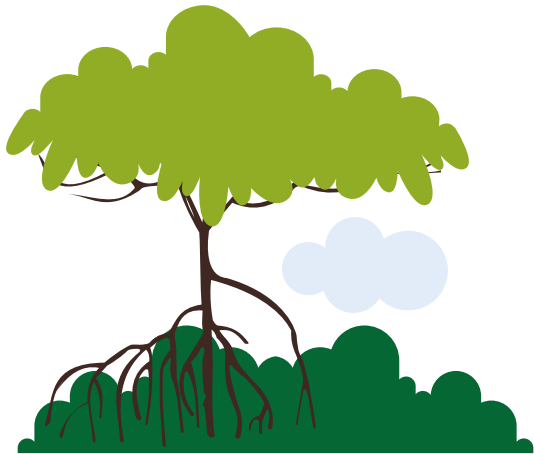


Las cámaras trampa facilitan la identificación de especies y el monitoreo de su población.

El día que todo cambió

Un 14 de julio de 2004 llegó el primer grupo de turistas. Hoy ofrecemos hospedaje, alimentación y guiado. Hay una señorita que hace los contactos con los turistas y les dice qué pueden hacer en su visita. Tenemos un recorrido de observación de aves, también hay para observación de fauna nocturna. Ahora, estamos haciendo escalada de árbol con arnés, que le gusta bastante a la gente. Hay visitas a las chacras. Está la Finca de Don Pepito, ahí producen cacao, café, vainilla y miel. Hay un observatorio de colibríes de Tito Vásquez. Hay un emprendimiento de plantas medicinales de don Santos Mena, que está bien bonito. Hay quienes preparan platos tradicionales y quienes venden artesanías, más que nada son mujeres.





840 m s.n.m.
hacen de Tingana
el humedal
más alto del Perú

Afortunadamente, cada emprendedor puede tener su negocio en su lugar y que sea rentable. Yo quiero tener un hornito para hacer pan, algunas cosas que antiguamente se hacían. Lo que queremos es recuperar las costumbres antiguas para que los turistas también las puedan vivir. Por ejemplo, en las noches hacemos fogata y contamos nuestros mitos.

Desde 2022, Conservación Internacional nos apoya en varias cosas para seguir creciendo, para seguir motivando a más gente. Con ellos, hemos hecho un módulo comunitario de vainilla y nos han ayudado con la delimitación del área, poner hitos, cámaras.

También, hemos recibido capacitaciones para salir a hacer control y vigilancia, porque hay depredación. La gente quiere entrar a poner su chacra y tumban árboles. Nosotros medimos cuántos árboles han tumbado. Esa es la tarea. Es tarea de todos. Y estamos frenando ya, aunque amenazan con matarnos. Si nosotros no lo cuidamos, ya no tendríamos este pequeño pulmón del mundo acá en el Alto Mayo. Hay que seguir dándole. No es fácil, pero tampoco imposible.

UNA CONCESIÓN PARA LA CONSERVACIÓN

El 17 de marzo de 2017, la Adeccaram obtuvo la concesión para conservación, un título con el que la Autoridad Regional Ambiental le autoriza administrar, durante 40 años, 2500 hectáreas de aguajales. Ese título es, además, renovable.

Con el apoyo de Conservación Internacional, han logrado obtener la concesión de 1500 hectáreas más, para que puedan trabajar y conservar. Este incremento ha implicado reforzar el patrullaje y la vigilancia, así como formar una empresa para gestionar las visitas de los turistas y sus traslados. Lo que Juan soñó veinte años atrás es hoy una realidad: Tingana es un proyecto de turismo cada vez más grande y sostenible.



Carlos Bustamante
Gerente de Acuerdos de
Conservación de la iniciativa
Tajimat Pujut
Conservación Internacional Perú

“Los miembros de la Adeccaram son poseionarios, gente que ha vivido desde hace muchos años ahí, y que ha visto el ecoturismo como una actividad económica que puede asegurarles ingresos económicos y ayudarles a conservar el área”.



EN CIFRAS

LOGROS ALCANZADOS
EN EL PAISAJE ALTO MAYO

ACUERDOS DE CONSERVACIÓN (AdC)

2 190 AdC

individuales firmados

12 AdC

colectivos firmados
en el BPAM

7 AdC

firmados con
comunidades awajún

CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA

475 168 ha

de bosque en las que se ha
contribuido a su conservación

2 934 ha

restauradas de bosque

10 instrumentos
legales

que promueven la conservación
y el desarrollo sostenible de la región

ACTIVIDADES ECONÓMICAS SOSTENIBLES

20 asociaciones

de productores creadas

 1 466 productores
de café bajo sistemas agroforestales

 328 productores
de cacao bajo sistemas agroforestales

 572 productores
de vainilla amazónica

15 emprendimientos

turísticos promovidos

FORTALECIMIENTO Y LIDERAZGO DE MUJERES

556 artesanas

fortalecidas en sus capacidades

250 aja*

manejadas por mujeres awajún

*La aja es la chacra destinada a la alimentación familiar

39 lideresas

fortalecidas por la iniciativa
Mujeres en Conservación





En estos 15 años de trabajo en el Alto Mayo hemos implementado muchas iniciativas junto a nuestros socios estratégicos, los gobiernos locales y la población. Algunas han tenido mejores resultados que otras, pero lo cierto es que hemos obtenido importantes aprendizajes de todas y cada una de ellas.

3

CRECER: LOS APRENDIZAJES QUE GANAMOS



LUIS ESPINEL

Vicepresidente y director ejecutivo
Conservación Internacional Perú

“

Ya trabajamos con una generación que es la de los papás, los primeros suscriptores de los Acuerdos de Conservación. El desafío es cómo miramos a la generación de los jóvenes para ofrecerles oportunidades, pero que estén siempre vinculados al bosque y a su conservación”.

Un objetivo por alcanzar es que las actividades económicas impulsadas, tanto al interior del BPAM como en las comunidades awajún, sean sostenibles en el tiempo y que adquieran, eventualmente, la solidez para caminar solas. La apuesta debe dirigirse más allá de quienes hoy están al frente de estas actividades. Deben orientarse a la siguiente generación, la de los hijos, que han crecido viendo a sus padres trabajar de la mano de Conservación Internacional y sus aliados para la conservación del bosque.

No se trata de esperar que los jóvenes no salgan del BPAM o de sus comunidades, sino todo lo contrario. La tarea es incentivar y promover que se capaciten, que estudien y que luego puedan aplicar estos conocimientos para contribuir con los negocios familiares y su entorno. Que sean adultos que puedan aportar en el desarrollo de la Coopbam, por ejemplo, como contadores o catadores y, a su vez, a la conservación del paisaje natural.



JOSÉ CARLOS NIETO

Jefe
Servicio Nacional de Áreas Naturales
Protegidas por el Estado

“

Sumar más aliados siempre va a ser mejor. Ayuda a trabajar y lograr los objetivos de mejor manera; en este caso, cuidar la biodiversidad”.

La cooperación entre el sector público y el privado permite sumar actores con distintas habilidades. Esto promueve propuestas innovadoras, no solo para conseguir financiamiento, sino también para alcanzar los objetivos de conservación. El Contrato de Administración del BPAM es el ejemplo perfecto de una alianza entre el Estado y el privado y que, además, involucra la participación de la población local. Sin la contribución activa de una de estas tres partes, los resultados obtenidos en el BPAM no serían los mismos.

El modelo de los Acuerdos de Conservación del BPAM es un referente a nivel mundial y ya se ha replicado en más de diez áreas.



CECILIA GUTIÉRREZ

Social impact senior manager
Conservación Internacional

“

Hay que empezar por algo pequeño, especialmente en cuanto a salvaguardas que tienen que ver con género. Se trabaja la confianza con ese grupo pequeño y lo que sigue es un efecto dominó en el resto de la comunidad”.

Claro que es importante ver el panorama general para no perder de vista el gran objetivo: la conservación. Sin embargo, un factor común en varias iniciativas exitosas, como la Amedbam o el Bosque de las Nuwas, ha sido empezar con una propuesta muy puntual, que apunta a un grupo específico. Esa cercanía facilita conocer al grupo con el que se trabaja y su contexto.

Para lograr ese conocimiento es vital saber escuchar, solo así se logra entender las dinámicas internas de un grupo. Ello permite diseñar proyectos que realmente se adapten a sus necesidades y posibilidades. Por ejemplo, solo una vez que se entendió la postergación de la mujer en la sociedad del BPAM, fue que se planteó la necesidad de crear espacios seguros, donde ellas se sientan cómodas para trabajar y forjar su liderazgo.



WILFREDO TSAMACH

Presidente de la Federación Regional
Indígena Awajún del Alto Mayo

“

La iniciativa Tajimat Pujut es el ejemplo de cómo una organización o pueblo indígena puede liderar un proyecto. Muchos dicen que no podemos, pero aquí está el resultado. Podemos hacerlo, podemos liderar un proyecto en atención y con el respaldo de nuestras comunidades indígenas”.

El pueblo Awajún es el que ha aprobado el Tajimat Pujut. Primero fue socializado en el Congreso Awajún de la Feriaam, con representantes de las dieciséis comunidades para el diseño y aprobación del proyecto. Después se realizó un trabajo más profundo de sensibilización, donde las comunidades nativas en sus asambleas comunales aprobaron y ratificaron que la Feriaam y todas sus comunidades construyamos el Tajimat Pujut.

La iniciativa Tajimat Pujut está tomando el camino del liderazgo de los pueblos indígenas, es decir, que desde nuestro territorio surjan los proyectos. Este trabajo que hoy hacemos podrá ser replicado como modelo para otras regiones y pueblos.



BRAULIO ANDRADE

Director senior de gestión
de proyectos
Conservación Internacional Perú

“

La gestión ambiental implica aceptar responsabilidades de la dimensión social. Es importante reconocer que una gestión exitosa de Áreas Naturales Protegidas debe ser multisectorial”.

Este mensaje fue asimilado por Conservación Internacional, que entendió la importancia de formar equipos integrados por personas con capacidades y perfiles variados, que puedan atender distintos tipos de necesidades. Ese enfoque es el que ha permitido escuchar a la población, entender los mercados y despertar la confianza en los donantes; todo para presentar iniciativas innovadoras que permitan alcanzar el gran objetivo: la conservación de los bosques del Alto Mayo.

Ahora, la misión es trabajar para que este mensaje cale también en las autoridades estatales y apoyarlas en esta transformación hacia un tratamiento integral de la cuestión ambiental. Esto, en muchos casos, significa saber en qué momento detenerse y buscar apoyo en expertos en temas como género o relaciones comunitarias, por dar algunos ejemplos.



IVONNE PAICO

Jefa del Bosque de
Protección Alto Mayo
Sernanp

“

Hay que darle mayor valor al trabajo con las mujeres y los jóvenes. Cuando empezamos con el Contrato de Administración, esto estuvo postergado, pero ahora es un grupo que está respondiendo muy bien”.

Los conflictos sociales que se desataron con la implementación del Contrato de Administración requirieron de mucha energía para solucionarse. Solo una vez que se respiró en calma, se pudo girar la mirada a una población que hasta entonces estuvo desatendida en la firma de los Acuerdos de Conservación: las mujeres y los jóvenes. En la Escuela de Líderes hay mucho potencial y ese es un aspecto al que hay que darle continuidad y fortalecer.

Otro tema al cual prestarle atención desde el Estado es la articulación con otras instituciones. Una meta tan ambiciosa como preservar la Amazonia requiere de la intervención del Gobierno, los municipios, la sociedad civil y la empresa privada, todos unidos y alineados.



IVO ENCOMENDEROS

Gerente de alianzas público-privadas
Conservación Internacional Perú

“

En el marco de la implementación del enfoque de paisaje sostenible, el actor público tiene un rol fundamental. No solamente tiene la capacidad de generar marcos normativos, sino que también tiene un presupuesto cuya ejecución impacta en el paisaje”.

Reconocer la importancia y la incidencia de las acciones de las autoridades locales ha significado redirigir el enfoque, y buscar en ellas a un aliado. Es importante trabajar de la mano con ellas para que su presupuesto y sus acciones funcionen en favor de la sostenibilidad y la conservación de la naturaleza, y no compitan con el trabajo que Conservación Internacional y sus socios vienen haciendo en la zona. Además, junto a ellas se puede tener impacto en la legislatura.

En cuanto al sector privado, este, en su totalidad, maneja un presupuesto de inversión más grande que el de las autoridades locales. Es importante trabajar con todo tipo de empresas (microempresas, cooperativas y demás) para lograr una mayor incidencia. El trabajo junto a la Coopbam es un caso de éxito digno de replicar: primero recibió el apoyo de Conservación Internacional y sus socios para formarse y crecer y, ahora, es un aliado fundamental en la zona.



CLAUDIO SCHNEIDER

Director senior programa Perú
Conservación Internacional Perú

“

Las transformaciones toman tiempo. No necesariamente generan recursos de manera inmediata, sino que hay que sortear una serie de obstáculos para que comiencen a fluir. Hay que asegurarse de que los beneficiarios y nuestros socios lo entiendan también”.

Emprender nuevos proyectos representa un reto, en tanto no hay normas y abunda la desinformación. La única forma de lograr la confianza de la población es tener una buena comunicación. Esto implica explicar cuáles son las metas y manejar las expectativas de los beneficiarios y también de los socios y las autoridades. Esta es la única manera de mantener un equipo motivado, en el que todas las partes trabajan por el bien común.

Conservar los bosques implica lograr cambios de comportamiento en diferentes niveles, tanto de la población como de las autoridades, y eso solo se logra con tiempo y constancia. Por eso, es vital trabajar con socios que tengan una visión a largo plazo como FBHP, quienes entendieron la importancia de su inversión en el tiempo y que han sido claves en el proceso de generar este paisaje sostenible más allá del BPAM. Cultivar la relación con los socios es fundamental para lograr inversiones a largo plazo, que den oportunidades para que la naturaleza pueda financiarse, por ejemplo, a través de créditos de carbono.

Otra habilidad que hay que saber desarrollar es la capacidad de concatenar las inversiones para asegurar la continuidad de los proyectos. Una vez que los beneficiarios confirman que la presencia de la institución no es pasajera, su disposición a apoyar la consecución de las metas de conservación es mucho más activa. Esa es una lección que se ha aprendido particularmente con las comunidades awajún, que en un principio eran muy desconfiadas por su historial de relego en la sociedad.

Fotografía

Archivo fotográfico de Conservación Internacional. Págs. 69, 89, 93, 98, 100, 102, 105

Archivo fotográfico de Sernanp-BPAM. Págs. 30, 99

Marcelo Coronel. Págs. 4-5, 35, 37

Marlon del Águila. Págs. 6-7, 10-11, 12-13, 14-15, 24, 25, 26-27, 30, 33, 34, 48, 49, 50-51, 52-53, 54-55, 58-59, 61, 62, 63, 64-65, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74-75, 80, 81, 82, 96-97, 98-99, 100-101, 102-103, 104-105

Willy Mendoza. Págs. 83

Promperú. Págs. 84-85

Jaime Ruiz-Caro. Págs. 86, 87, 89

Mirian Neira. Foto portada. Págs. 12, 16, 23, 25, 28, 29, 30, 32, 35, 36, 38, 39, 40-41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 52, 56, 59, 60, 61, 63, 66, 67, 71, 72, 73, 76, 77, 79, 90, 92, 101, 103, 104

Homer Leiva. Págs. 17, 31

Juan Carlos Villegas. Págs. 20, 22, 23

Gabriel Herrera. Págs. 57

Erick Reategui. Págs. 91

Macoy Zapata. Págs. 91, 93

Juan Manuel Rodríguez. Págs. 18

Carlos Calle. Págs. 3

Daniela Amico. Págs. 43, 78

Miguel Gutiérrez Chero. Págs. 58-59

Trond Larsen. Págs. 83

